

BOLETÍN SALESIANO

REVISTA DE LAS OBRAS DE DON BOSCO

Año XXXIX.

FEBRERO 1924

Número 2.



Santuario de María Auxiliadora en construcción, en San Pablo (Brasil).

Redacción y Administración: Via Cottolengo N. 32 - TURIN, 9 (Italia).

NOVUM MISSALE

Missale Romanum ex decreto Sacrosancti Concilii Tridentini reconstitutum S. Pii V. P. M. jussu editum aliorum Pontificum cura recognitum a Pio X reformatum et SS.mi D. N. Benedicti XV auctoritate vulgatum.

1) **Editio typica Vaticana** nigro tantum impressa, cum rubricis italicis literis resultantibus, in charta subtili sed solida. Cm. 17×26 marginibus comprehensis.

Sine tegumento: Libellae 30. — Apud exteros: libellae 42.

Contectum: 1) Semipelle ac tela, sectione rubra, titulo ac cruce deauratis: Libellae 60. — Apud exteros: lib. 84.

2) Tota pelle rubeo colore, sectione rubra, titulo ac cruce deauratis: Libellae 80. — Apud exteros: libellae 112.

3) Tota pelle rubeo colore, auratis foliis, titulo deaurato in dorso ac cruce aurata in planibus: Libellae 100. — Apud exteros: libellae 140.

2) **Editio Turonica** juxta typicam Vaticanam. Cm. 23×15. Impressum rubeo nigroque colore. *Sine tegumento:* Libellae 70. — Apud exteros: lib. 80.

Contectum: 1) Linteo, cum titulo aureo, sectione rubra. Libellae 84. — Apud exteros: lib. 90.

2) Omnia ut supra N. 1 sectione vero aurata. Libellae 91. — Apud exteros: libellae 100.

3) Tota pelle, cum titulo aureo, sectione rubra. Libellae 112. — Apud exteros: libellae 120.

4) Omnia ut supra N. 3, sectione vero aurata. Libellae 140. — Apud exteros: libellae 150.

3) **Editio Turonica** juxta typicam Vaticanam (N. 14 typus 28×19). Impressum rubeo nigroque colore. Textus illustrationibus nitet, chromolithographica impressione adeo perbelli refulget, perspicuitas literarum visum non laedit. Minimum est pondus hujus Missalis (2 Kg.) ut a pueris ecclesiis inservientibus ferri potest.

Sine tegumento: Libellae 70. — Apud alias nationes: libellae 80.

Contectum: 1) Semipelle ac tela rubeo colore, sectione rubra, titulo ac cruce deauratis: Libellae 125. — Apud alias nationes: libellae 140.

2) Tota pelle rubeo colore, sectione rubra, titulo ac cruce deauratis: Libellae 200. — Apud alias nationes: libellae 220.

3) Tota pelle, rubeo colore, auratis foliis, titulo deaurato in dorso ac cruce aurata in planis: Libellae 225. — Apud alias nationes: libellae 245.

4) **Editio Turonica** juxta typicam Vaticanam, manualis 1922 (cm. 10×15). Editio in omnibus cum editione concordans, charta indica tenui et solida, cum characteribus magnis et perspicuis rubro et nigro impressis, accuratissima.

Sine tegumento: Libellae 28. — Apud exteros: libellae 40.

Contectum: 1) Linteo, cum titulo aureo, sectione rubra: Libellae 35. — Apud exteros: Libellae 47.

2) Omnia ut supra, sectione vero aurata: Libellae 40. — Apud exteros: libellae 55.

5) **Editio I Taurinensis**, 1921, iuxta typicam, commodissima, in paginis conficiendis commoditatis ratione habita, fere numquam lectorem ab una ad aliam paginam remittens, pag. patent cm. 14×23½, rubro-nigro impressae, cum lineis rubris in quadrum ductis, characteribus nitidissimis apposite fuis, lectu valde idoneis.

Editio haec in duabus chartis diversis venit:

In charta indica subtili ac solida (Missal. religat. gramm. 600 pondo)

In charta a machina crassiore (Missal. religat. gramm. 1100 pondo).

Sine tegumento: Libellae 50. — Apud exteros: libellae 65.

Contectum: 1) Semi-pelle rubea ac tela eiusdem coloris in planis, titulo ac cruce in planis, foliis coloratis (vel infectis coloribus): Libellae 75. — Apud exteros: libellae 97,50.

2) Tota pelle rubea, foliis coloratis, titulo in dorso ac aurata cruce in planis: Libellae 90. — Apud exteros: libellae 117.

3) Tota pelle rubea, deauratis foliis, titulo in dorso ac aurata cruce in planis: Libellae 100. Apud exteros: libellae 130.

BOLETÍN SALESIANO

REVISTA DE LAS OBRAS DE DON BOSCO

Año XXXIX.

FEBRERO 1924

Número 2.

SUMARIO: *Retorno a la Iglesia.* — *Gracias de nuestro Ven. P. Don Bosco.* — *Las Escuelas Profesionales de Sarriá en la Exposición Internacional del Mueble, en Barcelona.* — *Homenaje del Colegio Salesiano de Valparaíso, Chile, al Emmo. Card. Benloch.* — *Nuevo Obispo Salesiano.* — *Acción Salesiana en la Patagonia.* — *Lo que es la ex-alumna.* — *De nuestras Misiones: China, Brasil.* — *Episodios de las Misiones.* — *Tesoro espiritual.* — *Culto de Maria Auxiliadora.* — *Gracias de Maria Auxiliadora.* — *Por el mundo salesiano.* — *Los que mueren.*

Retorno a la Iglesia.

Los tiempos cambian...

No ha mucho que malvados e ignorantes agoreros nos daban como segura la próxima desaparición de la Iglesia, cuyos funerales se disponían a celebrar con manifiesta algazara y complacencia.

El hombre, mayor de edad, conocedor de las ciencias, de las artes y de los secretos de la naturaleza, repudiaba, como humillante y vergonzosa, la amorosa tutela de la Providencia y de la Iglesia, de la que no necesitaba ya para gobernarse y regir sus destinos sobre la tierra.

Quédese Dios, decían en su loco desvarío, para la infancia de los pueblos, no para los siglos de las luces y el progreso. Nada queremos saber de cielo, eternidad, de espíritu y otras fábulas de enfermizos soñadores, o invenciones pueriles de poetas; a nosotros nos basta la tierra, que, con el desarrollo portentoso de la agricultura, de la industria y del comercio, junto con los esplendores de la filosofía, de las ciencias y sabia legislación convertiremos en regalado paraíso.

Y a las dulces reconvenciones de la Iglesia que sé esforzaba, como Madre, para disuadir a los ingratos hijos de tan desatinados y graves propósitos, respondieron con guerra despiadada, resueltos a borrar hasta su memoria de la tierra.

¡Desgraciados! Ignoraban por lo visto lo que le ocurrió a Saulo en el camino de Damasco, cuando, cegado por el odio, se dirigía a exterminar a los cristianos.

Saulo, Saulo, le decía Jesús, al tiempo que el perseguidor caía anodadado del caballo, ¿por qué me persigues?: dura cosa es para tí el dar coces contra el aguijón.

Y la historia se repite, corroborando las promesas de Jesucristo a su esposa, la Iglesia: «... que las puertas del infierno no prevalecerán contra ella».

Con efecto, después de varios siglos de vanos esfuerzos por oscurecer las luminarias del cielo con nubes de errores y polvo de insulsas filosofías, asistimos a un espectáculo grandioso, de resurgimiento espiritual, de amor y acatamiento al soberano magisterio de la Iglesia, con mengua y baldón de sus detractores y falsas doctrinas.

Envalentonados los incautos con los fáciles triunfos que Dios permite, a veces, al mal para purificar a los justos y castigar la osadía de los mismos impíos, pretendían nada menos que arrojar a Dios del universo y burlarse de su obra, al par que sofocaban el cristianismo, para formar un mundo nuevo a su antojo, más armónico, científico y hermoso que el primero.

¡Infelices! bastó un débil vientecillo, el flagelo de la guerra para dar al traste con sus insanas maquinaciones y derrumbar en un momento, como castillo de naipes o juguete de niños, el soberbio alcazar que la decantada ciencia humana levantara con tantos afanes para entronizar en el sus ídolos.

¡Vano empeño el de la impiedad! Luzbel, a quien secundan, no puede ser rival de Dios, sino su esclavo. Los triunfos que les promete, y que el Señor permite, son pasajeros; por lo que inútilmente se cansan en remover pasiones y olas de paganismo con intención de hacer naufragar a la Iglesia. Cimentada sobre inmovible roca es indestructible. Podrá, a lo sumo, la maleza afean sus maravillosos pórticos, pero

bastará una guadaña para devolverle su prístino esplendor. Las tempestades que rugen en torno al Vaticano y mueven las olas del lago del mundo para atemorizar a los que bogan hacia la patria feliz en la barca de Pedro, no son más que nubes y tormenta de verano que apenas salpican y se resuelven en viento.

Hoy como en el Edén, en los días del diluvio, o en las llanuras del Senaar, la soberbia del hombre y sus perversos designios resultan fallidos, porque la guerra contra el catolicismo y la Iglesia, como guerra contra Dios, provoca su ira y queda por lo mismo condenada al fracaso más ridículo. ¡No faltaba más que la hermosa semilla sembrada por Cristo y regada con la sangre generosa de millones de mártires, hubiera de agostarse al sople de las doctrinas neopaganas que escupieron Comte, Darwin, Marx, Rousseau y la familia Enciclopedista, junto con Lombroso, Zola y toda la gavilla de insensatos corruptores, vergüenza de la humanidad!

Provocarán, es cierto, con sus insensatas teorías hecatombes como la de la guerra pasada que cubrirán de luto y lágrimas a media humanidad, pero la Iglesia sobrevivirá a todos los que con su malicia y satánico empeño no han hecho más que hermostrar la corona de espinas que le ciñeron al bajar ellos mismos al sepulcro, que para Ella abrieron en momentos de triunfo delirante y efímero.

La Iglesia es como el sol que siempre resplandece, y si alguna vez parece oculto por la niebla de la mañana, es para aparecer más radiante al mediodía.

* *

Los tiempos cambian...

A la cerrazón revolucionaria que amenazaba acabar con la civilización cristiana, amedrentando a los hombres de poca fe que no saben leer en los astros ni en los acontecimientos, sucede risueña alborada, prometedora de tiempos más felices y bonancibles.

De nuevo el mundo, que trepida como caldera a punto de estallar, se salva de la vorágine por la eficacia de las doctrinas del Evangelio. Jesús desbarata los planes malvados de la jauría, que huye, como refrenó un día la furia de las olas.

Cristo morirá, la vetusta religión está radicalmente muerta y la flor de la intelectualidad huye de ese cadáver, tapándose la nariz cuando evocan su nombre, decían poco ha con desdén y arrogancia los Combes, los Caillaux y los H. Heine, y ellos bajan humillados a la tumba o peregrinan en el olvido y la desgracia, mientras las agrupaciones de la Politécnica de su país pasan la noches en adoración en la Basílica del Sagrado Corazón y los estudiantes de la Es-

cuela Normal Superior hacen colectas a la puerta de las iglesias, sombrero en mano, para las conferencias de S. Vicente de Paúl, y las juventudes estudiosas de Polonia, Checoslovaquia, Italia y España etc., católicas en su inmensa mayoría, se postran a los pies del Vicario de Jesucristo para recibir con sus bendiciones la palabra de orden que ha de batir al enemigo victoriosamente hasta en los últimos reductos.

La inminencia de la catástrofe ha sacudido las conciencias, no solo de los gobernantes, que con Musolini, Lloyd George, Primo de Ribera y Coolidge proclaman desde el gobierno « la necesidad de retornar al cristianismo », « de volver a los pueblos a la educación católica », « la necesidad de la moral en el gobierno de las naciones »... sino también de los directores de la inteligencia que, con filósofos preclaros como Benedetto Croce, confiesan ante el parlamento de Italia la grandeza del cristianismo, y escritores selectos, toda una pléyade de ingenios como los Maeztu, los Chesterton y los Papinis, que, viniendo de lejos como los Veuillot, los Brunetiére, los Coppée, los Huysman y los Donosos del siglo pasado, desarrollan una valiente cruzada en favor de la Iglesia, condenando en la cátedra, en el teatro, en la novela y el periodismo la obra del liberalismo ateo, la actual cultura neopagana, hartó saturada de resabios del Renacimiento y de la Reforma.

Almas nobles, anhelosas de beber en la fuente de la verdad, han hollado todas las cumbres, todos los valles, analizando todas las escuelas con la decepción más amarga para el alma, torturada en tan larga y árida peregrinación, hasta que, volviendo sus ojos al cristianismo, hallaron el maná que satisfizo sus ansias, la luz y la paz tan vivamente deseadas, oyeron de los labios de Cristo las palabras de vida eterna.

Oid como Papini fustiga a sus colegas de ayer, hablando del Apóstol Tomás:

« ... Esa respuesta ha hecho de él uno de los hombres más famosos de todos los siglos, porque es una virtud de Cristo eternizar a los mismos que le ofenden. Todos los escépticos, de tres a la perrachica, los pedantes de todas las cátedras y de todas las academias, los cretinos atiborrados de prejuicios, los casuistas, los sofistas, los cínicos, los piojos del saber y los que en la casa de la ciencia vacían las letrinas; todos los lampiones miserables, envidiosos del sol, todos los patos que no admiten el vuelo del águila, han elegido por patrón a Tomás. Si a otros les place ver en las tinieblas, escuchar en el silencio, hablar en la soledad, vivir en la muerte, ellos no lo comprenden, es demasiado para la capacidad de su pigmea cabeza sin aberturas... »

Y volviéndose a Jesús, continúa: « Queremos escuchar tu voz que espanta los demonios y encanta a los niños. Sabes cuán grande es en los tiempos que corremos la necesidad de tu mirada y de tu palabra. Sabes que una sola de tus miradas puede revolucionar nuestras almas, que tu voz puede arrancarnos del muladar de nuestra infinita miseria. Lo sabes mejor, lo sabes más profundamente que nosotros, que tu presencia urge en esta edad que no te conoce. Viniste por la primera vez para salvar, naciste para salvar, hablaste para salvar, y te hiciste crucificar para salvar: tu arte, tu misión, tu vida, es la de salvar. Y hoy tenemos, en estas horas tenebrosas y malignas, en estos años que constituyen un amontonamiento de horrores y dolores, necesidad de ser salvados sin tardanza... »

Los tiempos cambian... El materialismo, pasado de moda, deja camino franco a lo ultramaterial, a la metafísica, y los sabios van a beber a las fuentes del Evangelio, a las inmortales obras de los genios del cristianismo que la Iglesia archiva con solicitud y esmero. Tras los sabios que marcan la ruta, van los gobiernos de los pueblos, que, habiendo comprobado la triste realidad a que los condujo su divorcio de la soberanía social de Cristo, retornan a Dios cuyo imperio se dilata, y fuera del cual no hay salvación.

Y mientras en Italia el crucifijo vuelve a ocupar el puesto de honor, y se decreta la enseñanza religiosa como obligatoria para todos los niños italianos del reino y sus colonias, sin que valgan a impedirlo las maniobras y guerra solapada de la secta impía que ve derrocar su poder y soberanía, los socialistas alemanes evolucionan hacia las soluciones cristianas por incapacidad del socialismo doctrinario del siglo 19 para resolver los problemas de la hora actual, llegando a manifestar por boca de uno de sus jefes más autorizados, el señor Sollmann, diputado socialista de Colonia, ante una asamblea republicana, celebrada poco ha, que la nación alemana necesita la colaboración de la religión cristiana, al tiempo que la Holanda protestante reacciona, llevando a las cámaras mayoría católica, debido a la intervención de la mujer en las elecciones; y en Austria vemos empuñar, en momentos difíciles, las riendas del poder a un sacerdote, que salva al pueblo de la miseria y la anarquía.

Y como para completar este hermoso cuadro de resurgimiento católico que eleva el ánimo y templar los espíritus, abriendo el corazón a la esperanza, la católica España, no satisfecha con postrarse de hinojos ante el monumento del Cerro de los Angeles y consagrarse con Rey

y Gobierno al Sagrado Corazón de Jesús, ha querido dar al mundo un alto y valiente ejemplo de catolicidad y sumisión al Vicario de Cristo, besando con santo orgullo su sandalia, convencida de que nunca una nación es más grande que cuando se postra delante de Dios o de su representante en la tierra.

El pueblo español ha vertido ante el Padre Santo por boca de sus reyes, las esencias de su devoción a la silla de Pedro y de su fe religiosa.

Jamás se ha oído diálogo más hermoso entre personajes humanos. Si el discurso del Rey de España fué lo más noble, franco, completo y valiente que pudiera pronunciar un rey católico, el del Papa es de lo más afectuoso y laudatorio, de lo más halagüeño y consolador para un pueblo, cuya aspiración y mayor gloria sea servir a Cristo y a su Iglesia.

Vayan como muestra, para satisfacción de nuestros lectores, algunos de los párrafos de ambos discursos, ya que, por falta de espacio, nos es imposible transcribirlos íntegros.

Dice el Rey de España:

Santísimo Padre:

Con vivas ansias He deseado, Santísimo Padre, que llegara este instante feliz en que acompañado de la Reina, a quien poco ha concedisteis la distinción singularísima de la Rosa de Oro, había de presentar ante el Solio Pontificio el homenaje de Mi sincero afecto, de mi filial veneración, al que se unen, en compenetración íntima, la Familia Real, Mi Gobierno, y Mi Pueblo.

La acogida que en estos momentos Me dispensáis, más que bondadosa paternal, con suntuosidad y esplendor nunca igualados, por ser el primer Monarca español que en el decurso de las centurias visita al Vicegerente de Dios en la tierra, conmueve hondamente Mi alma, sin que acierten mis labios a encontrar frases que dignamente expresen Mi fervorosa gratitud.

Estas distinciones las recibe un Soberano, que juzga como su mayor timbre de honor llevar el título de católico, concedido por un antecesor vuestro a uno de Mis preclaros predecesores, un Soberano que se gloria en serlo del pueblo español; de ese pueblo que, sin que ninguno le haya aventajado en grandeza en los fastos de la humanidad, por su adhesión nunca entibiada a la Santa Sede, es el primero en los anales de la Iglesia Católica.

Circula a torrentes, Santísimo Padre, por la Historia española la savia de la fe; si la Cruz de Cristo dejara de sombrear nuestro territorio nacional, España dejaría de ser España.

Y al desear, Santísimo Padre, y mientras Sedáis el Piloto de la nave de San Pedro, la Paz, hija

del Cielo, reine en la tierra, y desaparezcan los obstáculos que la política, la herejía y la incredulidad han opuesto al avance triunfal de nuestra Religión, y se dilaten las Jerarquías Eclesiásticas por toda la redondez del Planeta, y en el Mundo no haya sino un solo rebaño y un Pastor solo; al pedir con todo rendimiento, como Os pido, Vuestra bendición paternal para España, Mi Real Familia y el valiente ejército que en Africa lucha por implantar la justicia, la cultura y la civilización, solemnemente Os prometemos, Santo Padre, que si un día en cumplimiento de la divisa que según San Malaquías corresponde a Vuestro Pontificado, — « fides intrepida » — la fe exigiera de los Católicos los mayores sacrificios, no regatearían los españoles ninguna clase de sacrificios; y si en defensa de la fe perseguida, nuevo Urbano II, levantarais una Cruzada contra los enemigos de nuestra Sacrosanta Religión, España y su rey, fidelísimos a Vuestros mandatos, jamás desertarían del puesto de honor que sus gloriosas tradiciones les señalan; por el triunfo y por la gloria de la Cruz, que junto con ser Bandera de la Fe, es también Bandera de la Paz, de la Justicia, de la Civilización y del Progreso.

Afectuosa contestación del Papa:

Bien venidos seáis, augustos y amadísimos Hijos Nuestros.

Nos es muy grato y muy gustoso dirigiros estas palabras aquí en Roma, cuando aún resuenan los ecos de los solemnes actos con que honramos el centenario de aquellos grandes santos vuestros, que responden a los nombres de Ignacio de Loyola, Francisco Javier y Teresa de Jesús, y que ya por sí solos bastarían para honrar a un gran pueblo. También por Nós, augusto y bien amado Hijo, era vivamente deseada esta hora que ha sonado tan dichosa y tan alegre como solemne.

El hecho que Vos, con sentimientos y palabras dignos de Vuestro grande y Santo predecesor Fernando el Católico, Os preciáis de este título, verdaderamente glorioso, y Os enorgullezcáis de ser Soberano de un pueblo a quien ninguno ha superado — como es verdad que ninguno le superó — en su adhesión a la fe católica y a esta Santa Sede a la cual Vos, al mismo tiempo que Vuestro pueblo, os ofrecéis con fe y con ardor de verdaderos cruzados de la santa causa de Dios y de su Iglesia, todo esto Nos conmueve con una emoción tan sentida y profunda como alegre y consoladora.

Diréis a Vuestro pueblo que en aquel Divino Corazón, en el cual Vos le habéis puesto, lo encontramos y lo encontraremos todos los días en nuestro cotidiano coloquio con el Sacramento;

le diréis también que de aquel Corazón donde palpita la vida del universo pedimos y pediremos para él, como también para su Rey y su Real familia, toda gracia y todos los dones de paz y de unidad, de prosperidad y de gloria.

Si hay allí también desgraciados, pero siempre queridos hijos Nuestros, que no quieren acercarse al Corazón Divino, les diréis que no por esto Nos les excluimos de Nuestras plegarias y de Nuestras bendiciones, sino que por eso mismo volvemos a ellos con el más vivo sentimiento de piedad paternal Nuestro pensamiento y Nuestro afecto, como ovejas lejanas a las que se volvía el Pastor Divino, suspirando por la unidad del rebaño.

Paz y unidad, prosperidad y gloria, estos dones vendrán todos juntos, como el cortejo de una reina celeste, cuando se verifique la paz de Cristo en el reino de Cristo.

del corazón — faltará a Vos y a vuestro pueblo, si, bajo vuestra guía, siguiendo vuestro ejemplo, permanece y continúa siempre por el camino de sus padres, señalado y sembrado con tanto esplendor de ejemplos inimitables; renaciendo siempre en los hijos la fe y la piedad de los padres, Nuestra Santa Religión católica, única expresión completa de cristianismo y de sus benéficas energías, podrá continuar en las leyes y en la escuela, y por estos caminos — los únicos verdaderos y conducentes al fin — en la sociedad y en la familia, y en la vida pública y privada, los saludables influjos de santidad y de civilización verdadera, de ciencia y de arte, de concordia de las mentes y de los corazones.

Por estos senderos nos encontraréis siempre prontos a la cooperación, y si es preciso a la ayuda, a Nos y a Nuestros venerables Hermanos del Episcopado Español, gloria de la Iglesia Católica; y con el Episcopado bajo su guía y disciplina, al Clero Secular y Regular, que ha escrito tantas y tan bellas páginas de caridad, ciencia, apostolado y patriotismo.

Exactísimo. El Espíritu Santo habla al mundo, en estos momentos de orientaciones y zozobras, por los labios del Sumo Jerarca. Reinará la paz y la justicia ocupará el trono del mundo, cuando el Evangelio sea la única ley de los hombres.

La devoción es un fervor dulce, tranquilo y sosegado; el azoramiento o precipitación es su ruina.

Llenad vuestro corazón de valor, y vuestro valor de confianza en Dios.

S. FRANCISCO DE SALES.

Gracias de nuestro Venerable Padre Don Bosco.

La memoria del Ven. Don Bosco, no solo en las asociaciones religiosas que le llaman padre, sino en todos los rincones del mundo católico, conquista de día en día mayor estima y admiración. Su nombre resuena bendito en labios de todos; y son muchos los que, movidos por el resplandor de sus virtudes y recordando los celestiales carismas que plugo al Señor concederle en vida, invocan con fe y con fruto su patrocinio.

Las gracias que se atribuyen a su intercesión son continuas y señaladas. Séanos permitido relatar en este mes algunas de las más recientes.

Una gracia singular.

Era el mes de mayo de 1921. Teresa Calegari yacía enferma en el Hospital Cívico de *Castel S. Giovanni*, Italia, afectada de una espondilitis complicada, y en tal gravedad que los médicos no le daban la menor esperanza de curación. Las Hermanas del mismo hospital que habían leído en la vida del Ven. Don Bosco (2º volum. pag. 519 - Lemoyne) un caso idéntico curado milagrosamente con una bendición dada por el Ven. Don Bosco, lo notificaron a la enferma. En una de las visitas que diariamente solía hacer al hospital, Teresa me invitó a que leyera aquellas páginas. Mientras leía, comprendí que también ella deseaba ponerse bajo la protección del Venerable; así me lo dijo explícitamente ella misma luego que hubo terminado la lectura. No me atreví a aconsejarla, y solo la exhorté a reflexionar que ella pedía al Señor un favor extraordinario y que por tanto debía avivar su fe, resignarse completamente al Divino beneplácito y prepararse a hacer bien una novena. Esto sucedía en la primera quincena de mayo. En los días siguientes, de vez en cuando me preguntaba si había llegado el tiempo de comenzar la novena y le respondía que continuase preparándose. No la comenzó hasta uno de los últimos días del mes de junio, haciéndola según aconsejaba el mismo Venerable Don Bosco; pero pronto se vió obligada a interrumpirla, pues queriendo recibir la S. Comunión diariamente y habiéndome ausentado por entonces de *Castel San Giovanni*, el servicio de la parroquia no permitía el poder ir cada mañana al hospital para administrar la S. Comunión. Pocos días después de mi regreso comenzó de nuevo la novena (10 de julio); y, con el mismo fin, la comenzaron también otras enfermas de la sala.

El 17 de julio de 1921 se cumplían 31 meses desde que Teresa Calegari había caído enferma.

El 16, al anochecer, sintió más intensos los dolores a las espaldas, piernas y brazos, tanto que pidió a la Hermana una inyección de morfina, inyección que sin embargo no se le dió a causa de su abatimiento y debilidad. A la mañana de aquel mismo día no pude ir al hospital para administrar la S. Comunión: la enferma había estado esperando en ayunas hasta el mediodía. Solía repetir con frecuencia: «¡Si Don Bosco me concediese esta gracia!»

Llegó el día siguiente, domingo, y muy de mañana fui llamado con urgencia al hospital. Acudí al momento, creyendo se tratase de cosa grave; pero, cual no sería mi asombro, cuando, al llegar, veo a Teresa en el pasillo rodeada por sus compañeras de infortunio, que estaba de pie, firme, sin que nadie la sostuviera viniendo con la mayor soltura y tranquilidad a mi encuentro, luego que me vió. Apenas podía creer lo que mis ojos contemplaban: tan solo una vez la había visto levantada y aún entonces con la ayuda de dos Hermanas, la cabeza caída, el cuerpo inclinado, arrastrando la pierna izquierda completamente paralizada.

Mientras mudo y absorto contemplaba aquella gracia singular, ella, sonriente, me decía: «¡Estoy curada: Don Bosco me ha escuchado: he visto a Don Bosco, he visto a Don Bosco!» Para convencerme más de la veracidad de sus palabras le hice correr por el pasillo, le invité a mover la cabeza en todas direcciones lo que ella ejecutó con gran facilidad y desenvoltura. Como era natural, pregunté si se había dado cuenta del momento de la curación y cómo había sucedido; y me contestó de esta manera:

«Al despertar esta mañana a eso de las 4, me puse a hablar con otra enferma, Corina Campagna, que padecía de artritis. Que estaba completamente despierta lo atestigua la misma conversación que sostenía con la compañera. Mientras conversábamos dirigí distraidamente la vista hacia la mesita de noche que tenía a mi derecha y vi un sacerdote con la cabeza descubierta, de estatura más bien alta que pequeña, cara sonrosada, pelo rizado, con las manos cruzadas sobre el pecho; su edad parecía estar entre los 35 y 38 años. Le miré silenciosa durante algunos momentos hasta que él, separando sus manos, puso una sobre la mesita de noche y la otra sobre mi frente y me preguntó: «¿Qué tal estás?»

«Hice un ademán como para decirle: «Mal, como ve», pero no pude hablar, porque haciendo él un gesto con la mano «Levántate» me dijo.

« No puedo » respondí. Pero él insistió, diciéndome en dialecto piamontés: « Mueve las piernas »

Entonces, para complacerle, moví tan solo la derecha, y después, como insistiera, casi inadvertidamente moví también la izquierda, antes inmóvil. Al ver aquel prodigio quedé tan

Don Bosco para hacerle notar su incredulidad; pero mientras me volvía hacia él, y ya había dicho D. Bosco... fué retirándose paulatinamente con mirada llena de bondad, teniendo la cara vuelta hacia mí, hasta que desapareció. Llamé de nuevo a la Hermana, que se había



Ven. Don Bosco, Fundador de los Salesianos (1815-1888).

impresionada que comencé a gritar: « ¡Muevo la pierna, nuevo la pierna! ».

» La Hermana que me asistía acudió presurosa al oír mis exclamaciones, y cuando se me acercó, le señalé al sacerdote que yo veía, diciéndole: Despacito, despacito, que está Don Bosco. La Hermana creyó había enloquecido y quería apaciguarme. Me dirigí entonces a

retirado convencida de que había enloquecido; me senté en la cama, cosa que no había podido hacer por tanto tiempo; palpé mis espaldas, y non sintiendo dolor ni malestar, me levanté, y, medio vestida, corrí a dar la buena nueva a la señora Crosignani, que estaba sola en otra habitación ».

Cuando Teresa terminó su narración le acon-

sejé volviese a acostarse; pero ella permaneció levantada todo el día, comió con apetito cuanto comieron las demás y no volvió a experimentar malestar alguno, a no ser un poco de edema en las plantas de los pies que por dos años no habían podido sostenerla. Quince días después había desaparecido toda molestia.

El hecho no podía dejar de producir en esta población impresión grandísima. Todos conocían a Teresa Calegari y sabían que su situación, según criterio de los médicos, era desesperada. Paso por alto las lágrimas de su buen padre y cuñada, las lágrimas de consuelo acompañadas de exclamaciones de reconocimiento al Señor. Notabilísimo fué también el efecto que el hecho produjo en sus hermanos, antes descreídos y que delante de la agraciada decían conmovidos: « ¡Qué es la vida sin fe!... ¡Verdaderamente la fe es necesaria! » Y convencidos de que se trataba de un milagro, ellos mismos ayudaron a su hermana a manifestar su reconocimiento, difundiendo estampas del Ven. Don Bosco y enviando una oferta para las Obras Salesianas.

Cuando el hecho se divulgó por la ciudad, tomó aquel las proporciones de estrepitoso acontecimiento, y pronto comenzó a desfilar por el Hospital una verdadera peregrinación para ver a « Teresa del milagro », o el « milagro de Don Bosco ». Y esto no fué cosa de pocos, sino que durante todo el domingo y lunes se llegaron multitud de personas en tropel, y durante los quince días siguientes en pequeños grupos: y cuando, por algún motivo, se les negaba el ingreso en el hospital, se asomaban a las ventanas para, al menos, poder ver de lejos « a aquella del milagro de Don Bosco ».

Castel San Giovanni (Placencia Italia),

Dr. VICTOR ZANELLI Pbto.
Capellán del Hospital.

« ... ¿Y si usted hiciese de médico? ».

En la noche del viernes del 11 al 12 de noviembre de 1921 me desperté improvisamente molesto por fuertes dolores en los riñones y bazo, que no pudieron calmar ni los solícitos cuidados de la familia, ni las sabias prescripciones del médico. Los dolores, sin dejarme un momento tranquilo, continuaron martirizándome por todo el sábado, la noche siguiente y el domingo, de manera que el doctor, hecho el análisis de los cálculos renales, vista la gravedad de mi estado, para mayor seguridad, no supo aconsejarme otra cosa mejor que la intervención del cirujano. Se le llamó, y después de confirmar la diagnosis hecha por el doctor, me invitó a que me hiciera transportar al hospital a la ma-

ñana siguiente para ser sometido a previo examen radioscópico, y según los resultados proceder después, al mediodía del mismo lunes, a la operación y así se convino.

Entretanto los dolores continuaban atormentándome, siendo completamente inútiles las inyecciones más energías. En tal estado pasé las interminables horas de la noche del domingo hasta la mañana del lunes. Mientras me levantaba de la cama, como ya había hecho muchas veces en medio de aquellas torturas, en los días anteriores, dirigí de nuevo mi suplicante mirada a la imagen de D. Bosco y con confianza verdaderamente filial, que se manifestó en las mismas palabras que decía, exclamé:

— *Don Bosco, an' srè mò mèi, ch'à fèssì vò da douttor?* (Don Bosco, ¿no sería preferible que usted hiciese de médico?).

Y en seguida prometí, en caso de que no fuera necesaria la operación quirúrgica, ni mi demora en el hospital, atribuir a su patrocinio el mérito de la gracia suspirada y publicarla en el Boletín, añadiendo una modesta oferta para las Obras Salesianas.

No bien había pronunciado las últimas palabras de mi promesa... (¿quién lo había de decir?)... no solamente cesaron los dolores que durante dos días con sus noches me habían martirizado, sino que constaté visiblemente hallarme libre de las causas que motivaban los dolores atrozísimos.

Hubiera querido no someterme al examen radioscópico; pero, ya por no ser descortés con el médico que me esperaba, ya también por cierto temor de que algún otro germen se ocultase insidioso, no obstante no sentir dolor alguno, me sometí a una triple radioscopia. El resultado estuvo completamente acorde con mis aspiraciones, porque nada de particular fué revelado que aconsejase la operación, considerada antes indispensable, nada que hiciera temer por el regular funcionamiento de aquellos órganos, momentos antes atormentadísimos.

De ese modo, la gracia que el Ven. Don Bosco me concedió ha tenido, con el examen de los rayos, la corroboración más rigurosa y elocuente.

Reconocido a la protección de mi venerado Padre, cumplo en parte mi deuda, enviando la presente relación y modestísima oferta, y prometo que nunca cesaré de difundir, en cuanto mis fuerzas lo permitan, su nombre y poderosa protección a la cual con toda el alma me encomiendo y conmigo a mi familia, para que nos obtenga la gracia suprema de que todos unidos podamos hacerle corona en el Paraíso, desde donde, estoy seguro, continuará sonriéndome y bendiciéndome.

Bolonia, Italia, 31 enero, 1923.

FRANCISCO BRAZIOLO, Abogado.

LAS ESCUELAS PROFESIONALES DE SARRIÀ en la Exposición Internacional del Mueble, en Barcelona.

Conocida nos era la marcha progresiva de las Escuelas Profesionales Salesianas de Sarrià, Barcelona, por los continuados triunfos alcanzados en diversas exposiciones nacionales y

sospechar que en manifestaciones artísticas de la pontencialidad de las de la Exposición Internacional del Mueble, en Barcelona, alcanzarán éxitos tan rotundos que merecieran, con la admiración y simpatía del Jurado e inteligente público, la más alta distinción, *el gran premio*.

Es una revelación que, al par que honra al referido centro, habla muy alto de la orientación pedagógica y profesional de la benemérita Obra de Don Bosco.

Instituciones de este género, no solo merecen el respeto y consideraciones de cuantos se interesan por el bienestar y engrandecimiento de la Patria, sino también subvenciones y el apoyo decidido de los Gobiernos.

En la Hormiga de Oro, importante revista semanal de Barcelona que reseña el acontecimiento con frases de encomio y ostenta preciosas fotografías del stand premiado, leemos párrafos como los siguientes:

Las Escuelas Profesionales Salesianas de Sarrià son honra de la educación católica en nuestra patria.

Así lo reconoció S. M. el Rey don Alfonso XIII al entregar al R. señor Director de dichas Escuelas, don Esteban Giorgi, el gran premio concedido.

A los aplausos y parabienes recibidos, unimos el nuestro, sincero y entusiasta, que deseáramos fuera acicate para nuevos triunfos en pro de la Religión y de la Congregación Salesiana.



Vista interior del stand de las Escuelas de Sarrià.

extranjeras en que fueron premiados varios de sus trabajos con altas distinciones, en honrosa competencia con centros artísticos de fama merecida.

Repetidas veces pudimos también comprobar personalmente el desarrollo pujante, en armonía con las exigencias y adelantos modernos, de todas las secciones que integran las florecientes Escuelas, y oír de labios de profesionales y competentes elogios encarecidos y entusiastas para las normas y plan técnico que dan vida y dirigen las actividades del importante establecimiento artístico y cultural, pero, aunque francamente optimistas y admiradores, jamás llegamos a

Homenaje del Colegio Salesiano de Valparaíso - (Chile) al Eminentísimo Cardenal Benlloch.

En las grandiosas manifestaciones de respeto, admiración y cariño que el pueblo chileno ha prodigado al Emmo. Cardenal Benlloch, han tomado parte muy activa los colegios salesianos.

En su paso por Valparaíso, como se hospedara en Viñas del Mar, el colegio salesiano de la localidad, con Director, profesores y alumnos se dirigieron allá, en ocho góndolas automóviles, para rendir homenaje al ilustre Prelado y pedir su bendición.

Llegados, todo el personal del Colegio formó en dos filas, que subían desde la acera hasta el pórtico de la casa, donde momentos después apareció Su Eminencia, que fué saludado por los visitantes con entusiastas vivas.

Mientras la banda de música del colegio ejecutaba la Marcha Real, dos de los colegiales se adelantaron para ofrecer a Su Eminencia un hermoso ramo de flores naturales que recordaban con sus colores los de la bandera española: rojo y gualda.

A continuación, el Director Salesiano le dirigió el siguiente saludo:

Eminencia:

«Fué lema de nuestro venerable fundador D. Bosco, infundir en las almas puras y tiernas de los niños acendrado amor al Vicario de Cristo en la tierra, al Soberano Pontífice el Papa.

Los alumnos del Colegio Salesiano han querido manifestar espontáneamente ese amor, rodeando vuestra sagrada púrpura en estos momentos, tal vez inoportunos... del mismo modo como hace veinte siglos, una muchedumbre de niños inocentes rodeó al Redentor Divino.

Los apóstoles quisieron alejarlos, pero Jesús los detuvo y les dijo: *Sinite parvulos venire ad me*. Dejad que los niños vengan a mí.

Aquí los tenéis... ellos quieren veros... quieren arrodillarse a vuestros pies... presentaros sus humildes obsequios... recibir vuestra bendición paternal.

Ellos aman también a vuestra patria y a vuestro rey, porque saben que en España Don Bosco es amado, en España se levantan numerosos colegios y talleres Salesianos donde, bajo el manto de María Auxiliadora, millares de niños españoles se educan en los grandes amores de la Religión y de la Patria.

Perdonad, Eminentísimo Príncipe, el atrevimiento de estos niños... derramad sobre ellos vuestras mejores bendiciones y recibid sus afectos, sus corazones para depositarlos un día a los pies del trono augusto del Romano Pontífice como ramillete de olorosas flores que nunca se marchitan».

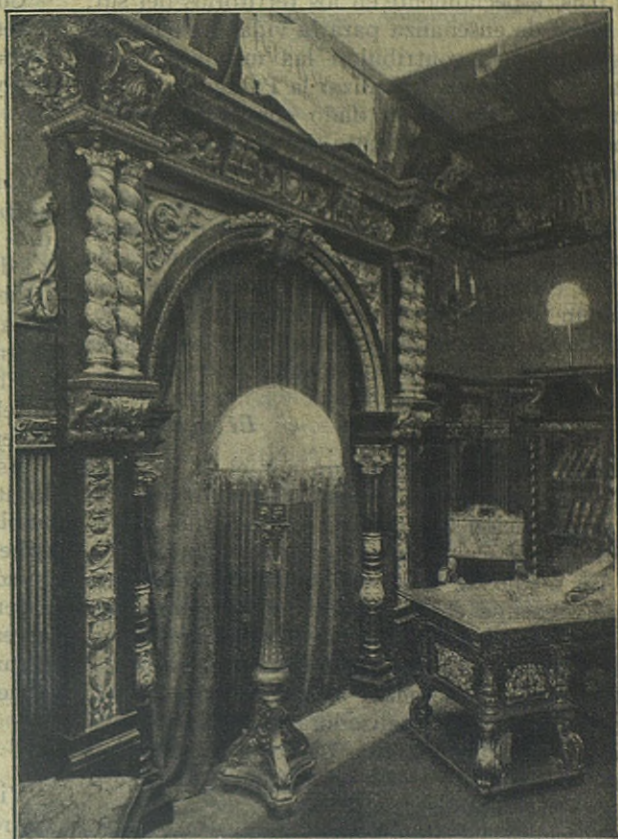
Su Eminencia agradeció con frases cariñosas el delicado obsequio de los niños y las palabras del Director, prestándose gustoso a que todos pasaran a besarle el anillo y recibir su bendición.

El conmovedor espectáculo fué presenciado por un enorme gentío que envidiaba a los colegiales la fortuna de oír de labios del príncipe de la Iglesia española palabras de agradecimiento y aliento.

Nuevo Obispo Salesiano.

En el Consistorio del 20 de Diciembre, Su Santidad se dignó promover al Obispado de Valterra, en Italia, al Rdo. Don Dante Murerati, Procurador General de la Pía Sociedad Salesiana en Roma.

Desde el año 1910 en que sustituyó a Monseñor Marengo en la Procura, ejerció, sin interrupción, esta delicada misión a satisfacción, no solo de la Congregación Salesiana, sino también de la Santa Sede, que acaba de premiar su labor fructífera con la promoción al Obispado.



Otro detalle del stand de las Escuelas Salesianas.

Alma de apóstol, como buen hijo de D. Bosco, se prodigó en el ministerio sacerdotal sin que ello fuera óbice que le impidiera escribir varias meritorias obras y asistir con paternal amor al Círculo Universitario Católico y colaborar, como consultor, en diversas Sagradas Congregaciones.

En la plenitud de la vida todavía, y dada su extraordinaria actividad, esperamos que, con la ayuda del Señor, desarrollará grandes energías en favor de sus hijos de Valterra.

Le consagrará el Emmo. Cardenal Cagliero, también salesiano, en nuestra Basílica del Sagrado Corazón de Jesús, en Roma.

De corazón le deseamos largo y fecundo apostolado.

Acción Salesiana en la Patagonia (Arg.)

Memorial presentado al Presidente de la República por el Rdo. P. Luis Pedemonte.

En varias ocasiones, la prensa ha debido ocuparse, ante los hechos, de la benéfica obra educativa, patriótica y social, que, sin excluir los sentimientos religiosos, antes bien basada en ellos, cumple la congregación salesiana en todo el país, especialmente en los territorios del sur.

Obra de enseñanza para la vida en todos sus aspectos, han contribuido las misiones de los padres salesianos a civilizar la Patagonia, y una prueba de ello la han dado con la exposición inaugurada recientemente en esta capital con tanto aplauso.

El inspector general de esas misiones, R. P. Luis J. Pedemonte, se presentó ayer al Presidente de la república para darle a conocer de cerca cómo se cumple ese programa de bien común, y significarle al mismo tiempo las necesidades más sentidas, a fin de que los poderes públicos secunden su solución.

El memorial.

Del memorial presentado por el R. P. Luis J. Pedemonte extractamos los párrafos que van a continuación sin perjuicio de ocuparnos extensamente de él, en una cercana oportunidad.

En medio de la multiplicidad de atenciones que preocupa el celo patriótico de nuestro dignísimo Presidente, los misioneros salesianos de la Patagonia por mi intermedio, vienen a ofrecer su colaboración al gobierno de V. E., con la acción nacionalizadora, cristiana y social que realizan desde Bahía Blanca al extremo sur del continente y desde el océano Atlántico a las crestas andinas.

Acción religiosa.

Son treinta y dos las iglesias y capillas levantadas y oficiadas por los misioneros salesianos desde Bahía Blanca a Ushuaia en territorio argentino. En ellas se ejercen los oficios religiosos en conformidad con las prescripciones canónicas vigentes. Todas las dichas iglesias y capillas son muy frecuentadas por los fieles católicos.

De los templos en construcción actualmente ninguno tiene asignada subvención del estado. Me refiero a los templos de Viedma, Rawson, Patagones y Fortín Mercedes.

En la campaña.

Ocho misioneros llevan los auxilios espirituales y la catequesis a las aldeas, estancias y ran-

chos esparcidos en las diversas zonas de los territorios. Se recorren en sulky o a caballo, de diez a quince mil kilómetros anuales a través de los desiertos y de las cordilleras, desde Chosmalal al Lago Buenos Aires.

Con acertado acuerdo de los respectivos señores gobernadores, los misioneros ejercen a menudo de oficiales civiles, registran nacimientos y matrimonios.

Deficiencias.

La escasez de clero es grave; las fatigas van acabando con los meritorios misioneros enviados desde Europa y el Seminario mayor de Viedma, como el menor de Fortín Mercedes (Buenos Aires) luchan con serias dificultades para la subsistencia. Ni el uno ni el otro tienen asignada subvención oficial alguna.

El territorio nacional del Neuquén no tiene en el presupuesto de la nación ninguna especie de emolumento para el culto.

Asimismo por razones de economía, durante la guerra, se han eliminado las partidas de sueldo mínimo que correspondían a los capellanes de gobernación: hay, pues, sacerdotes cuya abnegación se extrema hasta labrar una pequeña extensión de tierra para poder responder a los apremios de la vida propia y de las familias más desamparadas de ciertos pueblos (Pringles, Conesa, Chosmalal).

Aborígenes.

Viven vida semicivil, ya bautizados, más de cuarenta mil aborígenes diseminados en la zona cordillerana y de precordillera que se extiende desde Chosmalal al lago Buenos Aires. Constituyen un elemento aprovechable y aun insustituible, si no se los abandona a su ignorancia y al capricho de explotadores de oficio. Muchos de ellos se esfuerzan en ser ganaderos y aun agricultores. Crean los misioneros que aportando a los hijos de aborígenes los beneficios de la ley número 10.903 de Patronato de Menores, la asimilación metódica de ese elemento estaría asegurada. Así se ha procurado hacer en todos los antiguos centros de misión, hoy convertidos en pueblos, de los cuales se alejó el aborigen. Los centros Junín y San Martín de los Andes, de Chosmalal y Bariloche, como los que se espera fundar en Esquel y Lago Blanco (Chubut) perseguirán ese ideal, mientras van

prestando asistencia religioso-social a los colonos que se llegan a poblar aquellas campañas. Estos aumentan a medida que se les facilita la adquisición de las tierras que riegan con su sudor.

Menores abandonados: años 1913 a 1923.

Pasan de trescientos los menores abandonados y de correccional, sacados de Marcos Paz, del depósito de contraventores y de la alcaidía de la capital federal. Ascienden a setecientos los menores de igual condición recogidos por los juzgados y policías de los territorios: los resultados obtenidos de esta acción redentora son confortables y conocidos por las autoridades respectivas. Varios de tales jóvenes han llegado a ser maestros en las mismas escuelas en que se formaron.

Un vacío.

Se hace necesaria la creación de una colonia para los varones más díscolos y otra para mujeres, del estilo de las del Buen Pastor. La primera podría fundarse en Choele-Choele y la segunda en Carmen de Patagones, en unión con el gobierno de la provincia.

Hospitales.

Tres hospitales populares con sus respectivas farmacias, dispensan a la humanidad doliente de la campaña beneficios muy valiosos. Hospital San José, Viedma (Río Negro) con cuarenta camas, tiene consultorio odontológico y externo, funciona desde hace treinta años. Tiene una subvención de 10.000 pesos al año. Hospital San Luis, Bariloche (Río Negro) con 14 camas y consultorio externo. No recibe subvención alguna. Hospital San Bernardo, Rawson (Chubut): funcionó diez años y hubo de clausurarse por escasez de medios y de personal. El público reclama su rehabilitación y se solicita la reposición de un subsidio anual de 5.000 pesos.

En Viedma se impone la construcción de un pabellón para tuberculosos y otro para ancianos desvalidos. Su presupuesto es de 100.000 pesos.

Enseñanza agrícola.

Hay escuelas agrícolas en Viedma, Río Negro, Choele-Choele, Río Negro, Junín de los Andes, Neuquén y Fortín Mercedes (Buenos Aires), quintas modelo en Chosmalal (Neuquén), Roca (Río Negro), Conesa (Río Negro), Pringles (Río Negro), Rawson (Chubut). Los programas de las escuelas de Viedma, Fortín, Roca y Junín son elementales y se proponen preparar el obrero consciente, no el perito agrónomo.

Enseñanza comercial.

A los alumnos del curso elemental superior de Viedma, Patagones, Rawson, Roca y Trelew y Comodoro Rivadavia, se les da una preparación que les habilita para modestos empleos en las casas de comercio locales. Con la base de esa preparación varios han llegado a escalar puestos de importancia en grandes casas comerciales y en las sucursales del Banco de la Nación. Así tenemos exalumnos que desempeñan honrosamente gerencias de bancos y alguno que es hoy inspector de los mismos establecimientos.

Enseñanza industrial.

Las escuelas de artes y oficios de Viedma, Rawson, La Piedad, Bahía Blanca, preparan alumnos tipógrafos e impresores, satres, zapateros, herreros, mecánicos y encuadernadores. Escasean de material pedagógico y ninguna de ellas es subvencionada. La asignación de 40 pesos mensuales por menor, que pasan el ministerio de justicia y el Patronato de Menores, para manutención, calzado, vestido y educación de sus respectivos pupilos y aun la escasa pensión de los alumnos reglamentarios, serían insuficientes si la Sociedad Salesiana no contara con el recurso de la caridad privada. Se solicita un subsidio anual para cada una de las tres escuelas.

Educación patriótica.

Esta importantísima tarea la desempeña cada establecimiento y cada maestro dando singular lucimiento a las autoridades nacionales, provinciales y edilicias. V. E. en su visita histórica a la ciudad de Bahía Blanca proporcionó a nuestros alumnos de aquella ciudad y a los venidos expresamente de Patagones, Viedma y Fortín Mercedes, el honor de agasajar, con sus torneos gimnásticos y literarios, con sus cantos y bandas de música, al primer magistrado de la nación. Los ecos de la espontánea y elocuente alocución que se les dirigió, vibran aún a través del tiempo transcurrido en las almas de aquellos jóvenes que guardan para el gobierno admiración, aprecio y gratitud.

Acción social obrera.

El joven que sale de nuestras aulas lleva la iniciación en el estudio de las cuestiones sociales, y en las filas de los centros de ex-alumnos, establecidos al lado de cada colegio u oratorio, halla la dirección necesaria para orientarse patrióticamente en los pasos de su vida. Los círculos de obreros de Viedma, Patagones, Rawson, Trelew y la Sociedad de Padres de Familia de Bahía Blanca, extienden su acción cultural al

seno del hogar obrero y a la familia del empleado que aportan al esfuerzo de los misioneros el valioso contingente de la propia laboriosidad en el campo de la preservación social. Así se ha obtenido, en varias ocasiones, un razonable control de las exhibiciones cinematográficas, como de las obras dramáticas que los empresarios ofrecían al público de nuestros puertos.

Gravámenes.

Mientras honra y lisonjea a los misioneros de la Patagonia el aplauso de las autoridades nacionales, provinciales, militares y civiles en elocuente unión con el del público, aún del no creyente, el peso de las obligaciones que el sostenimiento de tanta obra trae aparejado, es como una esfinge amenazadora que quisiera amedrentarnos. A nuestro lado luchan los miembros de la Pía Unión de Cooperadores Salesianos, señoras y caballeros que se desviven para sostenernos moral y materialmente; ellos nos representan y nos acompañan como lo hace hoy el dignísimo señor presidente de la junta asesora de las Misiones de la Patagonia, don Alberto J. Vivot.

Manifestaciones del Dr. Alvear.

El Presidente doctor Alvear, después de oír la exposición verbal del inspector de las misiones salesianas, señor Luis J. Pedemonte que presentaba el memorial, dijo: «Conozco muy bien la obra que realizan los salesianos en el sur; es obra de consistencia nacional y educativa. Los misioneros tendrán en mí un decidido colaborador en todo lo posible. A los amigos de todo el sur dígales que mantengo las promesas de mi mensaje: me empeñaré en darles, pese a las dificultades, buenos jueces, buenos policías, buenos caminos; y, especialmente, los títulos posesorios de las tierras que riegan y valorizan con sus sudores. A ellos en cambio les pido que correspondan a este empeño de mi gobierno siendo buenos argentinos, respetuosos de nuestras instituciones.

(Del diario «El Pueblo»).

Lo que es la ex-alumna.

En el «Don Bosco en España», del septiembre pasado, órgano de la Federación Española de Ex-alumnos, encontramos un articulito con el título de «¿Quién es la Ex-alumna?» que por lo bien escrito y ser expresión de una ex-alumna, reproducimos en el Boletín para que lo saboreen y mediten las innumerables jóvenes educadas en los Colegios de las Hijas de María Auxiliadora.

Dice así:

«Es una flor joven, rica de energía y de belleza, que se trasplanta lejos de la tierra bendecida del instituto, en el cual fué educada, para dar a otros el más agradable perfume de vida cristiana.

La ex-alumna es una hija del corazón de D. Bosco, una predestinada de la Virgen Auxiliadora para difundir en las almas el reino de Dios. ¿Y lo alcanza? Sí, porque ha sido cultivada y no está sola, apoyada en el recuerdo de educadoras hábiles y prudentes; y sobre todo, en la dulce memoria de su Virgen, a la cual ofreció las mejores energías de su alma, es una de aquellas flores que resisten las tempestades, como la flora de los montes resiste los embates de las tormentas, y sale triunfante de los ardorosos rayos del sol.

Educada para las exigencias del deber, ha conocido la próspera ley del trabajo y la suave necesidad de la oración; su ánimo se engrandeció con el estudio, se perfeccionó en las primeras luchas de la vida; el corazón aprendió las nobles palpitaciones de la caridad con el profundo amor a Dios, a María Auxiliadora y a D. Bosco. Abrazó todas las almas, y convertida a su vez en educadora, esposa y madre, consagró su existencia al bien de las mismas, tanto en las Escuelas, como en la familia y en la sociedad.

Y después de un camino, más o menos largo y desagradable, vuelve a detenerse, aunque solo sea por pocas horas, cerca de las queridas educadoras de su juventud para fortalecerse con los recuerdos y rehacerse de las pérdidas recibidas, pudiendo producir nuevos gastos de energía desinteresada y santa. Y vuelve a encontrarse con sus compañeras, con los ojos llenos de lágrimas y los labios temblando de emoción, sonriendo como la flor sonríe después de la tormenta al recibir sobre ella los dulces reflejos del arco iris. Se encuentran ellas con júbilo, se acogen cordialísimamente, y recorren la historia de los años más bellos. Se cuentan las vicisitudes de la vida presente, forman nuevos pactos para el porvenir, y así, cada una llena de nueva satisfacción, vuelve al mundo; y fuerte entre los fuertes, con el alma iluminada avanza cautelosamente por la difícil senda.

Avanza, con la palabra de orden de D. Bosco; palabra afortunada, convertida por concesión paternal del gran Sucesor de Jesucristo, en la tierra, en fuente de infinitos tesoros, de los cuales puede sacar paz y serenidad en toda desilusión y tristeza.

La ex-alumna de María Auxiliadora pertenece a la gran familia Salesiana, y manteniéndose bajo el amparo de la Virgen de D. Bosco, es a un tiempo protegida y protectora.

DE NUESTRAS MISIONES

Las continuas guerras no nos dejan vivir tranquilos en nuestro Vicariato de Shiu-Chow (China).

(Carta del misionero Don Juan Guarona al Rdm. P. Rinaldi).

Shiu-Chow, 8 septiembre de 1923.

Amado Padre:

Las necesidades de la creciente familia, que aumentó bastante con la llegada de nuevos misioneros y de las Hijas de María Auxiliadora, pero especialmente la construcción de las Escuelas Profesionales « Don Bosco » en *Shiu Chow*, me obligaron a bajar a Macao para proveer víveres y materiales.

Durante el viaje noté extraordinario movimiento de tropas, conducción de material de guerra y concentraciones que me hicieron temer un nuevo rompimiento de hostilidades entre los soldados de los Estados del Norte y del Sur. Por lo que pudiera suceder, me dí prisa para terminar pronto mis compras, a fin de que la guerra no me sorprendiera en el camino; pero a pesar mío, no lo conseguí.

Le molestaría por demás, si hubiera de exponerle cuánto nos molestan estas continuas guerras y entorpecen nuestra misión. Paralizan completamente todo movimiento y siembran el pánico por las poblaciones, la mayor parte de cuyos habitantes huye a la desbandada, aunque algunas veces sin motivo justificado. Los que más padecen son los pequeños centros, que, por la interrupción de las comunicaciones, no pueden ser avituallados.

Nuestras residencias, esparcidas por el territorio que es teatro de la guerra, se convierten en asilo de los fugitivos, a quienes no es posible abandonar; lo cual, unido a los riesgos que corre el que se aventura a salir de casa, hace que el misionero se vea condenado a la inacción, sin que le sea posible visitar a los cristianos, animar a los catecúmenos ni hacer oír una palabra de paz y de consuelo.

Como es imposible recorrer el vicariato, la organización de propaganda que tan sabiamente había preparado nuestro Monseñor Versiglia, no puede realizar su trabajo. A estos inconvenientes es preciso añadir otro más serio, cual es: el estado de ánimo irascible que engen-

dran estas luchas fratricidas, poco propicio a la penetración y difusión pacífica del espíritu cristiano.

De Cantón a Macao. — Como florece la vida cristiana entre nuestros alumnos y ex-alumnos. — Amable ingenuidad de los catecúmenos.

A duras penas pude llegar a Cantón donde, después de mucho buscar, dí con un agente de transportes que se hizo cargo de las mercancías, con promesa de expedirlas para *Shiu Chow* en los primeros trenes que llegaran. No duró, sin embargo, mucho mi alegría, pues a los tres días se me presentó, y de noche, para decirme que las retirara en seguida, porque corrían peligro y le era absolutamente imposible mandarlas a su destino, por haberse agravado sobremanera la situación.

Por fortuna, la Misión de *Cantón* necesitaba material de construcción, ya que por carecer de ellos había tenido que suspender las obras, y así se quedó con los míos, con lo cual me quitaron un peso de encima. El resto de la mercancía la retiré a lugar seguro, que el Consul de Italia me brindó galantemente.

Como me era imposible retornar a *Shiu Chow*, pues la guerra se desarrollaba precisamente a lo largo del ferrocarril y sobre el *Pe-Kiang*, dejando la cordial hospitalidad de los PP. Franceses, me volví a Macao. La sencilla al par que encantadora vida de nuestro orfanotrofio, compensó, en parte, el disgusto que me había causado el inesperado contratiempo. Las oraciones cantadas, más bien que rezadas, por 200 niños, en el hermoso dialecto cantonés, las numerosas comuniones de aquellos angelitos que despertaban devoción con su compostura; la misa solemne en bien ejecutado canto llano; los pequeños monaguillos que servían a perfección la misa, todo ello me produjo santas impresiones que me conmovieron de veras.

Y como si fuera poco, una porción de antiguos alumnos, de los primeros que yo tuve en la escuela de Macao, vinieron a visitarme, ansiosos de hablar con su antiguo maestro y poderle manifestar su gratitud. Era de ver el interés con que preguntaban por Monseñor Versiglia, su primer papá, por la misión de *Shiu*

Chow, el orfanotrofio de *Ho Si* y otras mil cosas sobre nuestras obras y trabajos. Se veía que siguen con cariño las vicisitudes de la Obra Salesiana en China, que gozan con nuestros triunfos y sienten como propios los contratiempos que embarazan nuestra marcha progresiva. Para mayor satisfacción, me decía el Director del Orfanotrofio, con marcada complacencia, que los antiguos alumnos son su alegría y co-

— Diga, Padre, ¿seré yo admitido al bautismo?

— ¿Le parece que yo estoy bien preparado?

— ¿Por qué no me dice que también yo seré pronto cristiano?

Y a todos había que dirigirles una buena palabra, diciéndoles que de su conducta dependía el que vieran o no satisfechos pronto sus deseos.

Pero en medio de estas alegrías, mi pensa-



Huérfanos de Shlu-Chow sostenidos por oficiales de la marina italiana.

rona; pues, a más de asistir a la misa del colegio todos los domingos se prestan voluntariamente para la música, el canto, las representaciones dramáticas y todo cuanto los Superiores crean conveniente para realce y buena marcha de la Casa.

Durante mi permanencia en Macao, y con el deseo de ayudar en algo a los hermanos del orfanotrofio, me brindé para predicar los sermones del mes de mayo, como asimismo para preparar a varios de los niños que debían recibir el bautismo y la comunión el día de María Auxiliadora. Después de la lección cotidiana, permitía a los niños un rato de expansión que ellos aprovechaban para hacerme un sinnúmero de preguntas.

miento volaba de continuo hacia *Shin Chow*, donde les faltaban víveres y sabía que me esperaban con ansiedad. Por fin, sobreponiéndome a todo temor y confiando en la Providencia divina, me decidí a partir aun contra el parecer de los buenos hermanos de Macao que se alarmaban justamente por los peligros que podía correr. Supieronlo mis pequeños catecúmenos, los cuales vinieron en mi busca y me rodearon como para impedir con sus ruegos y cariño el que yo marchara. Uno de ellos, vivaracho, de mirada inteligente, me tomó la mano y me preguntó, algo alarmado: — Pero si tu partes ¿quién nos preparará para el bautismo?

— No os apuréis; hay otros misioneros que os prepararán mejor que yo.

— No importa; queremos que seas tú... no te marches... y rompió a llorar desconsoladamente, viéndome precisado a llevarlo al Director para que lo tranquilizara.

De nuevo a Cantón. — Viaje en el tren especial del general en jefe. — Dolorosas consecuencias de la guerra.

Partí de noche. Como lloviznaba, me despedí en seguida de los hermanos y me cerré en el vagón. Estaba casi sólo y pronto empecé a pensar en los numerosos huerfanitos de la Casa de Macao, de Ho Si y en los niños de nuestros colegios de Europa, América y del mundo entero, que quizá en aquellos momentos dirigían al Señor sus preces en favor de los pobres misioneros.

En Cantón me enteré que el teatro de la guerra cambiaba de lugar, pues los soldados del Norte, batidos en toda la línea, se retiraban a nuevas posiciones, por fortuna bastante lejanas de nuestra residencia. Desgraciadamente para las poblaciones que han sido testigos de la lucha fratricida, la retirada de los soldados del Norte va señalada con devastaciones, incendios y rapiñas. Entre las víctimas de la brutalidad soldadesca, debemos lamentar la de un buen cristiano, íntimo amigo nuestro, que fué sacrificado a la venalidad de los soldados fugitivos, mientras cumplía su deber de telegrafista.

Por mediación del P. Tomás, párroco de la catedral y antiguo amigo de los primeros misioneros salesianos de Macao, pude obtener de un general la autorización de viajar en el tren especial en que viajaba el general en jefe de los Estados del Sur, *Sun Yat Sen*.

Después de un recorrido de siete horas por entre ruinas y cadáveres de soldados insepultos, llegué, bastante angustiado, a nuestra residencia de *Lin Kong How*. Con el corazón en sobresalto por la suerte que hubiera podido tocarles a nuestros hermanos, me dirigí al orfanotrofio con la esperanza de encontrar a alguno, y no fué poca mi alegría cuando a mi encuentro salían los PP. Pasotti y Foglio. ¡Pobrecitos, cuánto habían sufrido! Al contarme la historia de los sufrimientos y privaciones que habían tenido que soportar y las atrocidades de que habían sido impotentes testigos, las lágrimas se les venían a los ojos.

Mi llegada la saludaron los cristianos como anuncio de paz. Me detuve con ellos cuatro días animándoles, al par que me dolía de sus penas, y como la retirada de las tropas enemigas continuaba también por la parte de *Shiu Chow*, que acababan de abandonar, partí hacia allá.

Conmigo viajaba un pobre soldado de los del Norte, que, a causa de habersele hinchado horriblemente los pies, no pudo seguir a sus tropas en la retirada. El infeliz, con buen acuerdo, se retiró a la Misión, pues de lo contrario le hubiera linchado el pueblo.

Al anochecer llegaba por fin a *Shiu Chow*. Veinte minutos después llamaba a la puerta de la Misión, donde me esperaba el consolador abrazo de Monseñor Versiglia y de nuestros PP. Bardelli y Frigo, que también habían sufrido las terribles consecuencias del bloqueo.

Finalmente en casa. — Dos huerfanitos que quieren hacerse Shiu-Fu (sacerdotes).

— **Las nuevas Escuelas profesionales.**
— **Concedenos la paz, Señor.**

Mi llegada al orfanotrofio de *Ho Si* fué motivo de fiesta. Todos tenían algo que contarme: lo mucho que me habían esperado; la solemnidad de la fiesta de San José; el resultado de los exámenes semestrales; el hermoso paseo que habían dado; el desafío de *foot-ball* en que fueron vencedores, y, especialmente, lo mucho que habían rezado para que María Auxiliadora me librara de todo peligro.

Pasé unos días en su compañía y pude observar, con gran alegría, que entre ellos había niños buenos de verdad, verdaderos angelitos. Dos, sin embargo, llamaron particularmente mi atención. Todas las tardes, durante el recreo, les veía pasear juntos por el patio, con seriedad desacomunada entre estos niños. En una ocasión en que, habiéndome rodeado casi todos, yo les contaba un hecho interesante de la vida de Don Bosco, ellos se destacaron del grupo y comenzaron su paseo.

— ¿Quiénes son aquellos dos? pregunté al que tenía al lado.

— Son *A Shang* y *Yok Sit*.

— ¿Por qué pasean solos, son nuevos en el colegio quizá?

Conviene observar que aquí en China es desconocida esa manera de pasear.

— No, Padre, me contestaron a coro; hacen el *Shin-Fu*, sacerdote.

Y efectivamente, vi que llevaban el rosario en la mano y que imitaban perfectamente lo que habían visto hacer durante las vacaciones a algunos de nuestros sacerdotes misioneros.

Entre tanto, los rumores de la guerra se habían alejado, la vida recobraba su movimiento normal y nuestros suspirados materiales llegaban de Cantón.

De nuevo continuamos el trabajo de las obras, destinadas a Escuelas Profesionales, y esperamos, con la ayuda de la Providencia y de

nuestros buenos cooperadores, llevarlas a buen término. En *Shiu Chow* y en toda la misión la Escuelas Profesionales serán una novedad que impresionará agradablemente a todos. En la ciudad ya se habla de ellos con interés y ansían ver los resultados. Por nuestra parte, esperamos con estas Escuelas ganarnos la voluntad de la clase obrera, sensiblemente descuidada por todos.

Es un nuevo campo de trabajo que reclama nuevos operarios. Hasta ahora sólo contamos con la promesa de alguno de los artesanos del orfanotrofio de Macao, que está resuelto a probar la vida salesiana; pero cuánto mejor sería, y con ello se harían grandes méritos, si algunos de nuestros coadjutores de Europa, maestros de arte, se nos brindaran para esta santa obra, pudiéndola enderezar según el genuino espíritu de Don Bosco. Vengan, que los esperamos con los brazos abiertos.

¡Ojalá nuestros buenos Cooperadores se unan a nuestras oraciones para alcanzar del Señor numerosas y buenas vocaciones para este campo de misión, donde abunda sobremanera la mies y es prometedora la cosecha!

No se olviden tampoco de rogar para que terminen de una vez en estos pobres pueblos las guerras fratricidas que tan duramente les van castigando.

Sin la paz es imposible que nuestro trabajo sea muy, fecundo, ya que estas pobres gentes carecen de la tranquilidad de espíritu de que necesitan absolutamente la propagación de las salvadoras doctrinas de Cristo.

Y V. amadísimo Padre Rinaldi, recomiende de veras a María Auxiliadora a estos sus hijos que le piden a la vez su bendición para ellos y los innumerables cristianos y niños confiados por la Providencia a sus cuidados.

A/mo. hijo in C. J.

JUAN GUARONA, Pbro.

Misionero Salesiano.

Nueva residencia misional entre los Tucanos.

(Carta del Misionero Don J. Bálzola).

Taracua (Rio Uaupes-Rio Negro Brasil)

20 de Julio 1923.

Rdmo. Padre Rinaldi:

Si siempre le son gratas las noticias que de lejanas tierras le envían sus hijos misioneros, creo que estas más no le serán menos satisfactorias e interesantes, porque son las primeras de la nueva Misión indígena de Taracua, a donde llegué en compañía de nuestro querido Monseñor Massa el 20 de junio.

Los indios de la vecina *maloca*, cabaña, estaban atacados todos de la *grippe*, de los cuales, a pesar de nuestros cuidados, murieron tres. Los primeros metros de tela que distribuimos sirvieron para amortajarlos.

Fuera de este doloroso episodio, todo marchó a maravilla, aunque no faltaron peripecias en que abundan estos viajes. Llevamos un mes aquí, y, gracias a Dios, la epidemia ha pasado. Los indios, sanos y contentos, nos invitan con frecuencia y gusto, recibiendo por parte nuestra cariñosamente y acompañando nuestros afectuosos saludos con algún regalito.

Monseñor Massa le escribe largo y tendido, dándole cuenta de todo, pero aun quiero yo añadirle alguna cosa.

Llegados aquí, encontramos ya preparada nuestra *maloca*, una cabaña espaciosa, construida con troncos de palmas, partidos, y techo de paja. En ella nos instalamos, como pudimos, y, desde el día siguiente, comenzamos a decir la S. Misa. Precisamente era la fiesta de S. Luis Gonzaga. ¡Cuántos recuerdos acudían a nuestra memoria!

Después de la misa enviamos a varios indios a cortar palos a la floresta para separar una parte de la cabaña que debía servir de capilla provisoria. A continuación fuimos haciendo otras divisiones, destinadas a dormitorio, comedor, despensa, recibidor y sacristía, sirviéndonos para ello de corteza de árboles. Los indios son muy prácticos para estos menesteres. Son capaces de descortezar un árbol, sacando pedazos del tamaño de una puerta. Como ve el sistema es bien económico y rápido. Resolvería la escasez de vivienda que padecen en Europa.

Una vez terminado el acomodamiento interno de la cabaña, emprendimos la guerra contra los grandes hormigueros que nos rodeaban, pues daban buena cuenta de nuestras provisiones. Después, ayudados por jóvenes de las tribus de los *Piratapuyos* y de los *Tucanos*, comenzamos a talar una porción de bosque que nos rodeaba para preparar el terreno donde deben levantarse la capilla definitiva y las casitas de los indios.

Cuando ya dimos por terminada la labor material, empezó la misión, y puedo asegurarle, con gran satisfacción, que los principios son mucho más consoladores que no lo fueron los de la Colonia del Sagrado Corazón del Matto Grosso.

Hace poco más de un mes que nos encontramos entre esta pobre gente, y, gracias a Dios, algo hemos hecho. Estos indios no son tan salvajes como los Bororos; tienen idea de civilización, si bien van desnudos completamente.

Reciben con docilidad la instrucción religiosa y quisieran bautizarse en seguida; pero no conviene. Vamos a visitarlos con frecuencia a sus cabañas y les animamos para que mejoren su conducta, después de lo cual les administraremos, como premio, el bautismo. Confiamos que este nuevo centro de misión será faro luminoso que irradiará por estas apartadas regiones la civilización cristiana.

Una dificultad no pequeña es la cuestión de la lengua, muy diferente de la que hablan los indios que viven a lo largo del Río Negro; pero

II.

*Carta de Monseñor Massa,
Prefecto Apostólico del Río Negro.*

Rdmo. Padre Rinaldi:

Aguas abajo del majestuoso y profundo Río Negro, mientras la embarcación nos conduce a S. Gabriel, cumplo gustoso la promesa de enviarle noticias de estas lejanas misiones, que, debido al nombre del río, del que toman el nombre, y la espesura casi impenetrable de las selvas



El P. Bálzola entre los Tucanos.

esperamos superarla pronto, ya que el P. Marchesi, que es joven y tiene mucha facilidad para las lenguas, tratando con los jovencitos hace buen acopio de palabras, y con ellas ya empezamos a entendernos.

A pesar de las dificultades, amado Padre Rinaldi, y de estar perdidos en medio de la inmensidad de la floresta, a muchos centenares de kilómetros de la vida civilizada, el corazón se esponja de alegría al ver como se va dilatando el reino de Jesucristo.

Reciba nuestros afectuosos saludos, que le rogamos haga extensivos a los demás Superiores y a nuestros buenos Cooperadores, a cuyas oraciones nos encomendamos.

Agradeciendo su bendición, me es grato repetirle afmo. hijo in C. J.

JUAN BÁLZOLA, Pbto.
Misionero Salesiano.

que se extienden a sus márgenes, parece estén envueltas en tristeza y misterio.

Y sin embargo el corazón me abunda, al escribirle, en dulce y profunda alegría, la más pura y agradable que puede experimentar un misionero. Retorno de establecer un nuevo centro de misión entre los indios Tucanos, a orillas del río Caiary, muy cerquita de los confines de la república de Colombia. Es un nuevo brote que esta joven misión ve aparecer en su inmenso territorio. ¡Cierto que nos ha costado muchas fatigas y contrariedades! Figúrese que, a punto de emprender el viaje a bordo de un barquito a petroleo, la vigilia de nuestra partida desaparece poco menos que misteriosamente del puerto. ¿Qué manos invisibles lo habían soltado de la fuerte amarra de hierro? Nada hemos podido averiguar; gracias que, providencialmente, fué alcanzado por un indígena, a eso de la media

noche, cuando estaba casi para despeñarse por una peligrosa catarata. De haber ocurrido el siniestro, hubiera sido para nosotros un grave contratiempo que retardara nuestro viaje al Caiary. María Auxiliadora, con su amor maternal, quiso evitarnos tan serio disgusto. No por nada el año 1921 dimos al barquito el nombre de « Auxiliadora ».

Afectuosa despedida al Padre Báizola. — En marcha a donde el Señor nos envía. — En Aguas del Caiary.

La despedida de San Gabriel fué de lo más conmovedor. Todo el pueblo había salido a orilla del río para augurarnos feliz viaje. Hasta sobre los dismantelados muros del fuerte portugués del tiempo colonial se había encaramado la gente, ansiosa de mostrar su cariño y ver partir a sus amados Padrecitos.

Especialmente el Padre Báizola, destinado a regir la nueva misión, fué objeto de las más tiernas demostraciones de afecto y consideración. El viejo misionero pasaba conmovido por entre sus hijos espirituales, que le besaban la mano reconocidos. ¡Que florecimiento religioso! San Gabriel no era ya el pueblo de que él se había hecho cargo el año 1915. El lo encontró indiferente, medio desierto, y ahora las madres le presentaban sus hijitos para que los bendijera, mientras los hombres, sombrero en mano, le escoltaban gozosos. Ciento treinta y ocho jovencitos se acercaban, por fin, a besarle la mano, con lágrimas en los ojos, sin apenas proferir palabra por la emoción intensa.

Sobre la cubierta del « Auxiliadora », y mientras soltaban las amarras, contemplaba el buen viejo las casitas blancas que él había construido, la escuela, la iglesia, y en la cima de la colina la gran Cruz que reverberaba a los rayos del sol, cruz que el venerable sexagenario condujo sobre sus robustas espaldas. A su vista, cosa muy natural, debiendo abandonarlas, se le humedecieron los ojos; pero pronto se rehizo, y, volviéndose a mí, me dijo:

— Vamos; somos religiosos y misioneros; adelante a donde el Señor nos llama.

Y el vaporcito se deslizó sobre las aguas entre las aclamaciones del vecindario que no se retiró del río, ni dejó de agitar sombreros y pañuelos hasta que nos perdieron de vista.

Con el vaporcito iban remolcadas una balsas y lanchas repletas de envoltorios, herramientas, sacos, etc., con lo que más que viaje de misioneros semejava el traslado de algunas familias nómadas en busca de nuevo campamento.

Con marcha lenta, a veces a fuerza de remos, o ayudándonos del ramaje que de los fron-

dosos árboles de la ribera se abalanza río adentro, llegamos a la desembocadura del Caiary, cuyas traidoras aguas, tristemente célebres, han sepultado en su seno a no pocos aventureros. A mi juicio, creo que no hay en todo el Brasil otro río más peligroso, debido a su corriente impetuosa, a los abundantes remolinos, escollos y cascadas.

Taracua. — Los primeros bautismos. — Consagración de las tribus Tucanas al Sagrado Corazón de Jesús. — Nuestra residencia.

Siete días largos duró el peligroso viaje, fecondo en fuertes emociones y ansiedades. Finalmente, con una puesta de sol bellísima, capaz de entusiasmar a otros que no estuvieran tan rendidos como nosotros, dimos vista a las esbeltas palmeras de Taracua. Desde lo íntimo de nuestros corazones dimos rendidas gracias a Dios por habernos conducido sanos y salvos, entre mil peligros, a la meta deseada. En seguida tomamos posesión de la nueva residencia, precisamente en el mismo lugar donde estuvo la misión franciscana, abandonada en el año 1880, y cuyas ruinas aparecen todavía semiocultas por la maleza.

Pocos fueron los indios que vinieron a saludarnos, porque los pobrecitos estaban atacados de la *grippe*. Fuimos a visitar a los que nos dijeron estaban más graves, en una gran cabaña vecina. Efectivamente algunos apenas daban señales de vida, por lo que bautizamos a varios de los cuales tres murieron aquella misma noche. Parece que el Señor les conservaba la vida hasta nuestra llegada a fin de que, recibiendo el bautismo, pudieran volar al cielo. A continuación repartimos algunos metros de lienzo, para que, al menos, cubrieran los cadáveres, pues nos daba pena que los enterraran completamente desnudos.

Al día siguiente, todos trabajaban con afán para construir la pequeña capilla: lo primero, como es natural, debía ser la casa del Señor. A los dos días estaba terminada, y yo inmediatamente la bendije. ¡Si viera lo que debí esforzarme para no llorar como un niño, cuando en aquella humildísima capilla, cubierta con hojas de *caraná*, deposité el Smo. Sacramento! Era un tabernáculo más del Dios viviente en esa inmensa misión del Río Negro, nuevo centro de atracción para numerosas almas que en día no lejano lo conocerán y amarán.

Aquella misma noche consagramos la misión al Sagrado Corazón de Jesús. Intervinieron a la sencilla ceremonia el jefe de los Tucanas, algunos indios *Banivas* y siete *Piratapuyas*, los

cuales, sin más vestidos que un miserable tarrabos, se arrodillaron para recibir la primera bendición con S. D. M., bendición con la que Jesús Eucarístico tomaba posesión del reino de los Tucanos. ¡Cómo gozaría en el cielo y cuánto habrá rogado por nosotros el alma bendita de la Monseñor Jordano, que tanto trabajó por esta fundación!

A la mañana siguiente ordenamos los aparatos del nuevo *Observatorio meteorológico* que vamos a levantar, y tomamos la posición astronómica aprosimativa de *Taracúá*. El resultado es el siguiente: *Taracúá* a los 25°, 05' de Longitud Río Janeiro — y 0°, 12' Sur. Es el punto más lejano y septentrional del Brasil. En una de las trabes de la antigua capilla colocamos el aerómetro.

Me olvidaba decirle que los Tucanos nos habían preparado ya la casa: una gran *maloca*, cabaña, a su manera, con cuatro puertas y otras tantas ventanas. Sirviéndonos de corteza de árbol y grandes hojas de *caraná* y de *pachiuba*, la dividimos en varios departamentos: escuela, farmacia, comedor, cuartos, almacén, etc.... todo lo cual habitaremos provisionalmente, pues ya hemos escogido el sitio donde construiremos, mejor y más sólidamente, el futuro colegio, la casa de las Hijas de María Auxiliadora, y trazamos los caminos hacia el bosque, donde se harán las plantaciones de mandioca, cereales y caña de azúcar al amparo de la cruz. Este es, sumáriamente, el proyecto del P. Bálzola, que no dudo adelantará mucho antes de un año con la ayuda de tan buenos colaboradores.

Adiós sentido. — Una mirada a la Prefectura Apostólica. — Despertar religioso y social en el alto Río Negro.

Quince días estuve en Taracúá, que pasaron como un sueño. El deber me reclamaba a S. Gabriel, por lo que tuve que dejar, muy a pesar mío, a los hermanos de la nueva misión. Cuando nos dimos el abrazo de despedida, todos estábamos bien conmovidos, no obstante los esfuerzos por aparecer tranquilos y serenos. Yo, por parte mía, noté que la lágrimas me venían a los ojos y se me encogía un tanto el corazón, pues se me figuraba que los dejaba abandonados en medio de la inmensa soledad.

Mientras nuestro vaporcito se deslizaba veloz, agua abajo, los hermanos, subidos a la gran roca que domina en buen trecho el río, agitaban los pañuelos, y algunos bravos indios, nadando a toda fuerza, nos acompañaban, gritando de continuo: « *Eré, pay assú; Eré, cré!* »: ¡Adiós, gran padre, adiós, adiós! Una curva rápida del río me los hizo perder de vista. En el vaporcito

sólo vienen conmigo los tres valientes *caboclos* que lo dirigen. La corriente impetuosa nos arrastra que es un gusto. Si no hay ningún percance creo que en el mismo día llegaremos a nuestro destino. Al anochecer, mientras las tinieblas tienden su manto por las extensas selvas de ambas orillas del río, yo pienso en los miles de almas que en ellas habitan, viviendo miserablemente en pobres cabañas, esperando que llegue la hora de su redención. ¡Oh! venga pronto el día en que el reino de Cristo abarque estas regiones, cobijando bajo su gloriosa ban-



Indio Bororo en traje de gala.

dera a estos últimos residuos de las numerosas tribus amazónicas.

Delante la mente me pasa, como en cinta cinematográfica, la vasta Prefectura confiada a nuestros cuidados y la más viva satisfacción inunda mi alma, que da gracias a Dios por el mucho bien que nuestra Obra ha realizado en pocos años.

Centro de activo trabajo, de cultura y redención, S. Gabriel brilla como un punto luminoso en el gran cuadro de la misión. Nuestra escuela de agricultura cuenta este año con 138 alumnos, de los cuales 88 son internos. Las Hijas de María Auxiliadora, a pesar de hacer pocos meses que han llegado, instruyen ya en su externado a 60 niñas y dentro de poco abrirán

el colegio interno, que promete estar muy frecuentado. La ambulancia y dispensario que también están a cargo de las hermanas, entre las cuales, una con diploma de farmacia, cumplen a maravilla. En los meses que llevan en la misión han distribuido 23,750 remedios curativos con loable prontitud y caridad. Cuántas veces, pasando a lo largo de su casa, ví a la buena Directora distribuyendo remedios con los correspondientes consejos para aplicarlos, y antes de marcharse, poner la medalla de María Auxiliadora en el cuello de los pobres indios, medallas que ellos besaban con devoción.

El 29 de junio se bendijo solemnemente la primera piedra de la nueva iglesia, que será bastante capaz, pues medirá 32 metros de largo y tendrá tres naves. Se imponía su construcción, porque la actual, por más que la hayamos agrandado dos veces, es del todo insuficiente.

En S. Gabriel florecen ya con vida próspera: la Pía Unión de Hijas de María, las Damas de María Auxiliadora, las Conferencias de S. Vicente de Paúl y la Guardia de honor del Sagrado Corazón de Jesús. El progreso religioso puede comprobarse por el número de comuniones que en el año pasado llegaron a 18.000, cuando en el 1916 apenas si alcanzaron a 560.

Necesidades del bajo Río Negro. — Próximo centro de Misión en Barcellos.

Como ve, amado Padre, tenemos motivos más que sobrados para dar gracias a Dios por lo mucho que ha bendecido nuestros trabajos apostólicos del alto Río Negro; pero, en cambio, cuánto hay por hacer todavía en el bajo Río Negro. No creo exagerar si digo que esta gran parte de nuestra misión es un desierto espiritual. Es demasiado grande el campo que tenemos para tan pocos misioneros. Se necesitarían más operarios para destinarlos a esa inmensa región, dificultosa hasta por el terreno que está cruzado por todas partes de ríos más grandes que el Po, el Tíber, etc. de Italia, y donde habitan civilizados que no han visto un sacerdote hace ya varios años.

Cierto que mandamos de vez en cuando alguno para que visite los puntos principales; pero ¿qué significa ésto para tantos, esparcidos en una extensión enorme? Cuando retorna el pobre misionero, está más muerto que vivo, rendido por la fatiga y consumido, a veces, por las tercianas que los reduce a esqueletos ambulantes. Dos de nuestros hermanos las han pasado muy fuertes, y aunque se han restablecido y trabajan, ya no son lo que eran, pues las fiebres dejan bien marcadas sus huellas.

El P. Marchesi administró, en el año 1922,

370 bautismos, 85 matrimonios y bastantes comuniones; el P. Bálzola, por su parte, en una gira por los ríos *Preto* y *Aracá*, durante los meses de Marzo y Abril del año presente, bautizó a 95 personas y verificó 31 matrimonios, y, por último, el P. Barbosa retornó de Moura, una parroquia bastante extensa, sin párroco, donde administró con gran consuelo suyo numerosos bautismos, matrimonios y primeras comuniones.

Todo esto es consolador, pero no basta un trabajo intermitente. Generalmente, después de la partida del misionero, decae el entusiasmo y de nuevo se afloja en la vida espiritual y se vuelve a las andadas: ignorancia, superstición y la consiguiente corrupción de costumbres. Es por tanto indispensable que en cada centro un poco importante se establezca una residencia con lo menos dos sacerdotes que puedan abrir una escuela y estén en relación directa y cotidiana con los civilizados, indígenas, caboclos y niños, para sotenerlos en la fe y vida cristiana, al par que los instruimos, sentando así las bases de un amplio y duradero apostolado.

Con vistas a la realización de este proyecto, hemos designado a *Barcellos*, antigua capital del Amazonas, como punto estratégico por su situación céntrica, si bien hoy esté medio reducido a ruinas. Ya hemos comprado una casa y el Gobierno nos ha concedido una regular extensión de terreno. Con la ayuda de Dios esperamos que, ha principios del 1924, podremos destinar algunos salesianos para que, a fuerza de sacrificios y trabajos, comiencen la nueva misión tan prometedora de frutos espirituales.

Antes, sin embargo, es preciso hacer trabajos de desagüe y saneamiento que requieren personal y dinero y carecemos de ambos. *Dominus providebit*: Dios, para cuya gloria trabajamos, proveerá.

Especial bendición apostólica para el P. Bálzola. — Satisfactorios augurios.

No terminaré la carta con una triste descripción del lamentable estado de abandono en que se hallan estos caminos, sino con una nota de aliento tonificante por la que rendimos gracias a Dios.

Hacia pocos días que habíamos llegado a *Taracá*. Era el atardecer y, cansados por la fatigosa labor del día, charlábamos de nuestros planes, charlas que vigorizan el espíritu y entonan el cuerpo, cuando percibimos el rumor de un vaporcito que se acercaba. Eran unos Colombianos que retornaban a su patria, los cuales, al pasar por S. Gabriel, recibieron de nuestros hermanos una carta. Era la primera

correspondencia que recibíamos en aquella soledad. La primera carta que abrimos era del Excmo. Sr. Nuncio de Su Santidad en el Brasil a la que acompañaba un telegrama del Emmo. Cardenal Gasparri con la bendición del Papa para nuestro querido P. Bálzola, que a la sazón cumplía los 30 años de vida misionera.

El bueno y veterano misionero, conmovido hasta saltársele las lágrimas por la bondad y deferencia que con él usaba el Augusto Pontífice, tendió vigoroso la mano, como para arrebatarme el precioso telegrama, mientras, lleno de fe, me decía: — Monseñor, este telegrama no es sólo un grande honor para nosotros, sino también una prueba evidente de que la nueva misión será bendecida abundantemente por Dios, porque le es grata. No por nada ha dispuesto con su amorosa Providencia, que la primera carta que nos llega a este apartado territorio nos traiga la bendición de su Vicario en la tierra.

Y no cabe la menor duda que sucederá así. Yo mismo veo en esta providencial coincidencia una prueba de las bendiciones que el Sagrado Corazón de Jesús, a quien hemos consagrado la misión, nos concederá.

Le rogamos, amado Padre, que V. con sus oraciones haga todos nuestros trabajos dignos y aceptables a los ojos de Dios.

Afmo. hijo in C. J.

PEDRO MASSA, Pbro.

Prefecto Apostólico del Río Negro.

EPISODIOS DE LAS MISIONES

Un misionero elegido Cacique de los Bororos.

¡Todo me lo esperaba menos eso!

Era un día de fiesta, de las principales que los Bororos celebran con grande algazara en la soledad de las imponentes selvas brasileñas. Hasta nuestra colonia del Sagrado Corazón llegaban los ecos jubilosos de sus cantos, coreados por algunos centenares de indios que, de vez en cuando, prorrumpían en hurras salvajes, formidables, que hacen estremecer y llenarían de espanto a cualquiera que no estuviera familiarizado con ellos.

Cuando estábamos más descuidados, un silbido agudo y prolongado, señales convenidas entre los Bororos, nos hizo salir a la puerta. A poco se repitió un segundo, luego un tercero y de entre los matorrales vimos que se adelantaba hacia la Misión el cacique Miguel, el terrible y temido cacique Mayor, que, al vernos

se volvió de cara a la floresta, donde tienen sus ranchos, y volvió a silbar de nuevo.

En seguida se dirigió resuelto a nosotros, y, tomando de la mano al Padre Director, Don Antonio Colbacchini, le dijo con mucha seriedad:

— Vente conmigo.

El Director le siguió, sin más; y yo, extrañado por lo inusitado de la forma, algo desconfiado, les seguí también. El cacique se adelantó, de prisa, a su aldea, sin duda para avisar nuestra llegada, y entró en la *Bae managegen*, grande cabaña central, donde estaban reunidos todos los hombres. Cerca de la cabaña había varias abuelas, de las más viejas, en cuclillas al rededor de una especie de tinajas, donde escupían, después de haberlos masticado bien, granos de maíz. Otras, con largas espátulas de madera, removían el pastoso y nauseabundo líquido, añadiendo un poco de agua, de vez en cuando, y atizando el fuego para acelerar la fermentación.

Sin proferir una palabra, dimos vuelta a toda la aldea, conducidos por el cacique que llevaba al Padre Director de la mano, y de este modo entramos en la cabaña central.

En el centro, y en el puesto de honor, había extendida una hermosa piel de jaguar, a la que hacían corona los hombres, pintorrejados como en los grandes acontecimientos de la tribu. El cacique, con ademán grave y autoritario, invitó al Padre Colbacchini a sentarse sobre la piel, lo que ejecutó sin titubeo el invitado. Entonces y dejando la mano del Misionero, le dijo, en tono autoritario:

— Los Bororos quieren que tu asistas a su fiesta. ¿Te gusta? ¿Aceptas?

El P. Colbacchini respondió resuelto que sí. Entonces el cacique Miguel se hizo traer dos calabacines huecos, con una porción de piedrezuelas dentro, instrumento que los indios usan para acompañar sus cantos. Empezó a moverlas, produciendo un ritmo extraño, y entonó un canto monótono y melancólico que siguieron todos los hombres. Cuando terminaron, uno de ellos dió un silbido seco, acompañado de algunas órdenes terminantes. A poco se acercaban las mujeres con ollas llenas de maíz masticado, siendo acogidas con entusiastas *juh!*

El cacique las examinó detenidamente, una por una, y tomando la que debió parecerle más agradable la puso a los pies del misionero. Mete en seguida la mano hasta el fondo, y sacando una concha llena del nauseabundo brebaje, se la ofrece imperioso al Padre, diciéndole:

— Come, ese es tu manjar.

Imagínense los lectores la repugnancia a

comer cosa semejante. A mí se me revolvió el estómago y estuve a punto de arrojar. Con todo, se trataba de una prueba decisiva. Los salvajes querían cerciorarse de si las continuas muestras que les dábamos de amistad, respondían o no a la realidad. De aquel acto dependía por tanto el que los Bororos se nos aficionaran de verdad, o, desconfiando de nuestras palabras, rompieran toda relación amistosa con nosotros.

El Padre Colbacchini se dió cuenta exacta del momento y de las intenciones de los indios, por lo que, aceptando gustoso la concha, apuró sonriendo el brebaje, sin dar muestra alguna de repugnancia. Al contrario, él mismo la llenó de nuevo y comenzó a tomarla a pequeños sorbos, como el que saborea la cosa más exquisita del mundo.

Los indios que seguían con marcada ansiedad sus movimientos, quedaron plenamente satisfechos. Su recelo y seriedad se trocó bien pronto en regocijada algazara y su honda complacencia se traslucía en los chispeantes ojos y en las sonrisas que, en sus pintadas caras, semejaban una mueca.

La repetición del Padre fué como la orden de batalla. Cada cual undió su mano en el fondo de la olla y comenzaron a engullir aquella repugnante mermelada que a ellos parece les sabía a gloria. Uno tras otro fueron pasando cacharos, obsequio todos ellos de cada una de las familias.

Terminado el banquete, se levantó el cacique y acercándose al Padre, le invita a ponerse en pie. Entre tanto, todos los hombres echaban mano a las armas: arcos, flechas y lanzas, y se adornaban la cabeza con el *parico*, una especie de aureola, hecha con hermosas plumas de color encarnado, azul u amarillo.

También el cacique se vistió de gala, y de ese modo, llevando de la mano al misionero, dió dos vueltas al rededor de la cabaña, con aire de fiereza y majestad. Después le colocó sobre la cabeza su propio *parico*, mientras otros, siguiendo sus órdenes, traían sus mejores vestidos y joyas y las ponían al lado del Padre. En esto, le toma de nuevo la mano, y, mirándole fijo, le dice:

— ¿Tu amas de verdad a los Bororos? ¿Querrás hacerles de padre, madre, de hermano y hermana?

— Ciertamente, contestó con resolución el Padre Director. Yo seré siempre vuestro amigo, vuestro padre; os amaré como a hijos queridos, como a hermanos.

Era de ver la satisfacción, la intensa alegría que estas manifestaciones del Padre misionero despertaban en aquellos corazones salvajes.

Como recompensa, el *Cacique Mayor* añadió solemnemente:

— Los Bororos quieren que tu seas considerado como uno de ellos; por eso, de hoy en adelante, té llamarán *Góco-Kuri*, y todos te reconocerán como a *Boe migerá* (cacique).

Al terminar estas palabras, que todos oyeron con religioso silencio, un formidable: — ¡Uh! ¡Boe rugado! — Sí, así será » se dejó oír en el poblado, perdiéndose sus ecos por la selva.

A una señal del cacique Miguel todos se sentaron de nuevo, mientras el viejo le entregaba al misionero las armas e insignias de cacique, sin dejarle de la mano, como si entendiera de ese modo transmitirle la autoridad y el poder. Después de un rato terminó la cerimonia, diciendo al nuevo cacique:

— *Aima boe rore boe migeragei, aima ura ahi*. De este modo obraron los Bororos con sus caciques, y lo mismo han hecho contigo.

Acto seguido entonaron un canto, que siguieron todos con verdadera alegría.

Desde aquel día el Padre Colbacchini fué reconocido y considerado por los Bororos como su cabeza y cacique; y desde entonces empezó a florecer nuestra misión. Las relaciones se hicieron cada vez más amistosas, lo que permitió nuestra pacífica penetración, seguida de conversiones consoladoras.

Colonía del Sagrado Corazón, 24 de Mayo de 1923.

CESAR ALBISETTI Pbro.

Misionero Salesiano.

TESORO ESPIRITUAL.

Los Sres. Cooperadores Salesianos, cumpliendo los requisitos de costumbre, pueden ganar *Indulgencia plenaria*:

- 1º El día que se inscriben en la *Pía Unión*.
- 2º Una vez al mes, a elección de cada cual.
- 3º Una vez al mes, asistiendo a la conferencia.
- 4º Asimismo, una vez al mes, el día en que hagan el Ejercicio de la Buena Muerte.
- 5º El día que por primera vez se consagren al Sagrado Corazón de Jesús.
- 6º Siempre que hagan Ejercicios espirituales durante ocho días seguidos.

Además, los siguientes días del mes de *Marzo*:

El 25 Anunciación de Ntra. Sra.

Dolores de Ntra. Sra.

También pueden ganar otras muchas *indulgencias plenarias y parciales*, y gozar de varios *privilegios*, como puede verse en el Reglamento o « Cédula de admisión a la Pía Unión », a la cual nos remitimos.



CULTO de María Auxiliadora

Nós tenemos la persuasión de que, en las vicisitudes dolorosas de los tiempos que atravesamos, no nos quedan más consuelos que los del Cielo, y entre éstos, la poderosa protección de la Virgen bendita, que fue en todo tiempo el Auxilio de los Cristianos.

PIO X.

María Auxiliadora en Bernal, Argentina.

Fué un plebiscito de amor a María Santísima. Los niños del Colegio Salesiano, las instituciones organizadas por las Hijas de María Auxiliadora, asociaciones de señoras y caballeros de la localidad, pueblo y un numeroso clero, que en largas filas precedía la encantadora imagen de la Virgen, rivalizaban en festejar a la Reina de los cielos con cantos y plegarias. Las notas de la banda prestaban vida y calor a este conjunto de armonías que flotaban acordes, enaltecendo a la Madre de Dios.

En medio del pintoresco cuadro que ofrecían las asociaciones con sus distintivos, se alzaba con gracia soberana la imagen de la Auxiliadora brindando a todo Bernal el doble tesoro de que es depositaria: a Jesús, su divino Hijo, y su misericordioso poder, simbolizado en su cetro. Nunca nos pareció tan bella la imagen de la Virgen; nunca tampoco se la vió tan delicadamente adornada. En efecto: la carroza con sus cuatro artísticas columnitas con guirnalda de flores blancas y celestes, y luego el conjunto completo decorado con el mismo tema, sin descontar los diminutos granaderos que rendían pleito homenaje a nuestra Señora, y sobre todo esto, campeando airosa la estatua de María, presentaba una vista tan delicada, que los ojos naturalmente se iban tras los encantos de esta dulce visión.

Y así desfiló nuestra Reina, derramando bendiciones y robando en cambio corazones.

Resultó solemne el brevísimo acto en que los conceptos de Religión y Patria, se plegaron dulcemente a los pies de María en himnos y cantos. Jamás resultó tan melodioso nuestro himno de *Libertad* como entonces, pues desfiló ante nuestra mente — como más tarde lo recordó un niño al declamar una inspirada poesía — las batallas y victorias que debemos a la Santa Virgen bajo sus títulos del Carmen, Cuyo, Luján, Mercedes o Rosario.

Fueron también números atrayentes las declamaciones a la Sma. Virgen y a la bandera.

Quiera Dios se repitan actos de significación tan profundamente cristiana: en ellos el alma se siente mejor, y hasta parece que se respirara la fe robusta de los que nos dieron una patria tan grande y de tan sagradas tradiciones.

Fiesta de María Auxiliadora en Tancitaro-Michoacán, Méjico.

Años hace que en nuestra población se venía festejando el día de María Auxiliadora; pero nunca como este año revistieron las fiestas tanta solemnidad ni fué tan grande el entusiasmo.

Por iniciativa de varios caballeros y señoras de la localidad se imprimieron lujosas tarjetas de invitación que repartieron profusamente entre la vecindad, para mover los ánimos y disponerlos a obsequiar con munificencia a la Sma. Virgen de Don Bosco.

Con el mismo objeto idearon una magnífica carroza alegórica que representaba al Venerable Padre Don Bosco, sembrando entre los negritos del Africa la semilla divina; y el primer día del solemne triduo recorrió las principales calles de la población, despertando simpatías y entusiasmo.

Preparados convenientemente los ánimos, se hizo la procesión de traslado de María Auxiliadora, desde la casa del insigne Cooperador D. Jesús Sánchez a la Iglesia, convertida en un cielo de luces, flores y colgaduras. El paso por las calles, adornadas con guirnalda y preciosas telas, fué triunfal. El pueblo acompañaba a la hermosa estatua, cantando himnos de amor a su Madre celeste. En el trayecto habían levantado artísticos altarcitos, donde fué preciso colocar unos momentos la Virgen para que todos la contemplaran a su sabor. Entretanto se disparaban cohetes que atronaban el espacio, volteaban alegres las campañas y la música ejecutaba escogidas piezas, aumentando el santo alborozo que embargaba a todos.

Al llegar a la iglesia, que estaba materialmente llena, se multiplicó el entusiasmo, que no decayó ya en todo el triduo.

El día 24, fiesta de María Auxiliadora, hubo la correspondiente alborada, con música que recorrió la población, ejecutando bonitas dianas, repique de campañas y disparo, en abundancia, de cohetes.

Numerosas fueron ese día las comuniones de los fieles, dando una nota muy devota y tierna los niños y niñas que se acercaron al banquete eucarístico vestidos de blanco.

La misa cantada solemnísima y el panegírico a satisfacción de todos.

Terminó la inolvidable fiesta, que tan dulces emociones proporcionó a todos y tan gratos recuerdos nos deja, con la consagración a la Sma. Virgen.

Quiera María Auxiliadora bendecir largamente a este su pueblo para que aumente más y más el amor de sus hijos hacia Ella.

Gracias de María Auxiliadora

Ecija (España). María Auxiliadora lo ha curado.

Hago pública manifestación de mi eterna gratitud a María Auxiliadora por el inmenso beneficio de su protección sobre mi atribulado hogar que gemía a consecuencia de la gravedad de mi querido hijito Guillermo, enfermo de catarro intestinal grave hasta el punto de ser desahuciado de los médicos.

En trance tan apurado lo encomendé con fervor a María Auxiliadora, prometiéndole publicar la gracia en el *Boletín Salesiano* y una limosna.

La Santísima Virgen oyó mis súplicas y mi hijo en breve tiempo quedó curado, llenándome de alegría y aumentando en mi la confianza hacia tan excelsa Madre.

Habiendo dado ya la limosna prometida, muy agradecido doy publicidad de la curación en el *Boletín Salesiano*, para mayor gloria de Dios y aumento en los fieles de la devoción a tan buena Madre.

JOSÉ FERNÁNDEZ ROMERO.

CHOS MALAI (Argentina). — El 25 de Diciembre del año pasado, estando mi hijo Samuel M. Dachary, de once años, ayudando la santa misa, se sintió enfermo, y volvió a casa con fuerte fiebre que los médicos declararon fiebre gástrica.

Se agravó de tal manera, que yo desesperé de salvarlo. A los pocos días cae enfermo de la misma fiebre el menor de mis hijos Jorge Manuel. En tan críticas circunstancias invoqué al Venerable Don Bosco y pedí a María Auxiliadora me alcanzan de Dios la salud de mis idolatrados hijos.

Habiendo sido escuchada por tan amorosa Madre, cumplo la promesa de publicar la gracia. ¡María Auxiliadora, bendita seas!

PETRONIA L. de DACHARY.

MENDOZA (Argentina). — Después de dos análisis hechos en esta provincia, me dijeron, como resultado, que tenía principios de diabetes. En mi desconsuelo invoqué a María Auxiliadora, haciendo una novena y comulgando. A los pocos días de cumplida la promesa, recibí los análisis que fueron hechos en Buenos Aires con la gran sorpresa de que no había tal enfermedad, al contrario, los riñones se encontraban en muy buen estado. Hago, como prometí, público mi agrade-

cimiento, pidiéndole de todo corazón a la Virgen me libre siempre de las enfermedades incurables y contagiosas. Favorecedme en lo que ahora os pido con tanto fervor nuevamente. Tu siempre reconocida hija.

Una mendocina.

CARMEN (Colombia). — Agradecida a mi bondadosa Madre María Auxiliadora por haberme dispensado varios favores, entre ellos uno muy señalado, envío para los huerfanitos de D. Bosco una limosna que había prometido.

Espero que, como hasta aquí, continuará prodigándome sus favores para que yo pueda seguir cantando sus bondades e invitar a las personas atribuladas a que acudan a su protección, confiadas en que no les faltará su auxilio. ¡Gracias, Madre mía!

AGRIPINA ECHEVERRY.

GIRÓN (Colombia). — ¡Es inmensa la bondad de María Auxiliadora!

De continuo experimenta mi hogar mercedes y favores de la Santísima Virgen María Auxiliadora. — Rebosantes nuestros agradecidos corazones de satisfacción cristiana, podemos decir que esta bondadosa Señora vela con solicitud maternal sobre nuestra familia, que felizmente hace varios años que se ha puesto bajo su dulce amparo y protección. Hoy, la gratitud y el deber me hacen dar publicidad a otra de las muchas gracias que ya se han publicado en el *Boletín Salesiano*.

Contando sólo 15 años, se me presentó el año pasado una enfermedad en la vista, que parecía tener carácter grave; la natural angustia que yo sintiera y mi prolongada devoción y amor a la Santísima Virgen en su advocación de « Auxiliadora », movió mi atribulado corazón a elevar una ferviente súplica, pidiéndole a la Santísima Virgen que los remedios dados por el facultativo obraran en mí rápida y radical curación. Ofrecí publicar la gracia y enviar una ofrenda en favor de los huerfanitos del Vble. Don Bosco. Gustoso y agradecido cumplo hoy mi promesa, dando gracias muy rendidas por tan singular beneficio.

ALEJANDRO ARENAS VALDIVIESO.

GIRÓN (Colombia). — Un favor alcanzado por mediación de María Auxiliadora.

El deber y la gratitud mueven mi agradecido corazón a publicar en el hermoso e importante « *Boletín Salesiano* » la siguiente gracia obtenida por intercesión de la que es Auxilio de los Cristianos.

Nueve meses hará, desarrollóse a una de mis hijas, llamada María, un enorme tumor en la cabeza que, según el concepto del hábil e inteligente facultativo y cirujano Dr. Julio Valdivieso González, era de carácter grave, y manifestó ser necesario someter a la enferma a una operación, y a esta se procedió inmediatamente. Por medio de ella obtuvo la paciente una muy ligera mejoría; pues el tumor volvió a reaparecer a los pocos días. Fueron agotados todos los medios humanos, y por último mi atribulado corazón invocó a la so-

berana Reina María Auxiliadora, ofreciéndole, si devolvía la salud a mi cara hijita, publicar la gracia y enviar una limosna para los huerfanitos del Vble Don Bosco. El prodigio fué admirable; después de hecha mi ferviente oración, se notó en la niña favorable mejoría; el enorme tumor desapareció paulatinamente y hoy día, gracias a la Santísima Virgen, disfruta de salud. Cumpro con mi promesa, alabando y agradeciendo eternamente a la bondadosísima celestial Auxiliadora.

ANTONIA MENÉNDEZ de MARTINEZ.

PESCADOR (Colombia). — Habiendo sido aprehendidos unos contrabandistas con sus mercancías a poca distancia de mi predio, los vigilantes, contra toda verdad y razón, me calumniaron, diciendo que el contrabando era mío.

Según esa acusación, me siguieron un sumario en que se me condenaba a siete meses de prisión y a pagar una multa de 9800 pesos. En tan angustiosos momentos, viuda y madre de numerosa familia, acudí a María Auxiliadora para que hiciera triunfar mi inocencia, prometiéndole publicar la gracia en el *Boletín Salesiano*.

La Santísima Virgen, Auxilio de los Cristianos y consuelo de los afligidos, me concedió la gracia de probar la calumnia y quedar absuelta, recorriendo la tranquilidad de espíritu y devolviendo la alegría a mi hogar.

Por tan señalado favor, doy infinitas gracias a María Auxiliadora y envío una limosna para los huerfanitos de Don Bosco.

JULIA UZA Vda. de PAZ.

ROSARIO-MARINO (Colombia). — Habiendo sufrido algunos años la grave enfermedad de neuralgia, invoqué con gran confianza a María S.ma en su glorioso título de Auxilio de los cristianos. En agradecimiento a tan excelsa Madre por el favor recibido, envío dos pesos oro de limosna, encontrándome mejor de mi salud, y es mi voluntad se publique esta gracia.

LETICIA R. de DAZA.

Cooperadora Salesiana.

RIOCHICO (Ecuador). — Hacía varios años que me había quedado casi completamente ciego. Como de la ciencia no podía esperar ya nada, recurrí a la protección de María Auxiliadora para que me devolviera la vista, prometiendo hacerme Cooperador Salesiano y publicar la gracia conseguida.

No se hizo esperar el favor; pero, designios providenciales, algún tiempo después volví a sentir la misma dolencia. Renové mis súplicas y promesas y de nuevo fui agraciado por tan bondadosa Madre.

Hoy cumpro gustoso mis compromisos.

JOSE ANTONIO MOREIRA.

MICHOACAN (Méjico). — Rancho de « Auxilio ». Este año se celebró en el rancho « Auxilio » de Don José Ibarrola una Misión. Al efecto, vino de

Morella un sacerdote salesiano que se multiplicó para facilitar a todos los colonos el cumplimiento de sus deberes de cristianos. Era un gusto ver la nueva capilla, no terminada todavía, llena de devotos de María Auxiliadora.

Mi esposa fué desde el segundo día, quedándome yo en casa a causa de mis achaques. Como los señores notaran mi ausencia, preguntaron por mí a mi mujer, la cual les indicó el motivo. Ellos, a una con el sacerdote, le instaron para que yo acudiera, asegurándola que la Virgen me aliviaría.

El domingo, 29 de Agosto, por la mañana, me dirigí a la capilla, donde pude cumplir mis deberes a satisfacción de mis deseos. Asistí a las dos procesiones que hubo en la mañana, para colocar una gran cruz sobre un cerro, y en la tarde, para llevar en triunfo a María Auxiliadora. Llegada la noche volví a mi casa bueno y sano, pudiendo asegurar que hacía unos años que no pasaba un día tan contento y sin molestias. Todos los que me vieron daban gracias a María Auxiliadora por el favor que dispensaba a este pobre viejo de 80 años. ¡Sea mil veces bendita!

JOSE VILLA.

Dan también gracias a María Auxiliadora.

San Pedro Palmiches (Cuenca-España). Dña. María Ortiz por haber recobrado la salud, y envía una limosna.

Cabrejas del Campo (España). — Dña. Filomena Gallardo manifiesta públicamente su gratitud y envía una ofrenda para las Misiones.

Bentacuría (Canarias-España). — Dña. Eusebia Martel, agradecida a los favores recibidos, envía una limosna; Don Domingo Peña, reconocido a los favores de María, envía limosna para los huerfanitos.

Buenos Aires (Argentina). — Dña. Elisa X. muy agradecida a las bondades de María Auxiliadora, da público testimonio.

Barichara (Colombia). — Dña. Carmen Rueda, agradecida por la milagrosa curación de su amiga Ester Durán.

Cali (Colombia). — Dña. Enriqueta Ríascos de Olano y Dña. María Olano de Borrero en cumplimiento de una promesa envían limosna.

Guane (Colombia). — Rdo. D. Guillermo Díaz G. por haber curado de úlcera y diabetes invocando a María Auxiliadora.

Zapatoca (Colombia). — Dña. Ana Francisca Plata de A. por haber curado de enfermedad juzgada incurable; F. Berta R. de Forero, agradecida por la curación de su hijo.

Cobán (Guatemala). — Dña. Isabel P. de Vázquez, agradecida por favor recibido, envía limosna.

Canelón Chico (Uruguay). — Enfermos mis padres y una hermana, ésta desde hacía seis meses, me encomendé a María Auxiliadora, prometiendo dos misas y publicar la gracia. Hoy cumpro gustoso mi promesa.

PETRONA M. DE MERINO.

POR EL MUNDO SALESIANO

MADRID (España). — Impresiones de un Coope-
rador en su visita al Oratorio festivo de Cuatro
Caminos.

Las escenas del prado de Valdocco se repiten.
En la populosa barriada de Cuatro Caminos,
establecieron dos años ha los PP. Salesianos un
Oratorio Festivo.

En un solar muy grande, donde pueden jugar
cómodamente un millar de niños y jóvenes, se
alza un pabellón bastante amplio y ventilado que
sirve de capilla y teatro.

A primera vista parece una profanación reunir
en un mismo local el teatro y el altar, pero, bien
mirado, no lo es, pues los Salesianos usan lo mismo
la capilla que el escenario para educar, para llegar
al corazón de los niños y sembrar en ellos las se-
millas de la virtud y del deber. En la capilla y el
teatro forman los Salesianos los jóvenes del día
de mañana, los que han de trabajar por la dicha
y el bienestar de la Patria.

Contiguo a ese pabellón, existe otro de dos
plantas. Tanto en la baja como en la alta, hay
clases muy amplias y perfectamente ventiladas, y
en ellas se enseña gratuitamente, todos los días,
a trescientos niños pobres; y por la noche, en vez
de descansar de la labor del día, aún dan clase a
cincuenta obreros, cuya edad oscila entre los
quince y veinticinco años.

Y en el gran patio juegan y saltan los niños,
cuyo número crece hasta seiscientos en los do-
mingos y días festivos; allí tienen sus partidos de
« foot-ball », juegos de pelota, bolinches, tiovivos,
etcétera; todo lo necesario para arrancarlos del
arroyo donde sólo aprenden el vicio y la inmora-
lidad.

Descrito, a vuelo de pluma, el Oratorio Salesiano
de Cuatro Caminos, he de reseñar lo que es un día
de fiesta solemne en él, cómo la celebran aquellos
niños, cuya inmensa mayoría, ignoraban, hasta
hace muy poco, sus deberes de cristianos.

Como muestra, voy a contar la hermosísima
fiesta de la Inmaculada. Asistí a ella y al presenciar
cuanto voy a relatar, volé mi mente a los tiempos
de Don Bosco, cuando el venerable, ayudado por
el teólogo Borell, celebraba sus funciones religiosas
en el Prado, o en el Cobertizo de Valdocco.

Llegué a las nueve de la mañana. En el salón
capilla-teatro presencié un espectáculo conmo-
vedor; un clérigo, ayudado por varios niños, arre-
glaba el altar con velas y ramos. En el salón había
una infinidad de niños, unos acompañados de sus
madres, que, solícitas les arreglaban un lazo blanco
que pendía del brazo derecho; eran los niños que
iban a hacer la primera Comunión; más allá un
grupo de jóvenes hablaban en voz baja; y entre
tanto, en un rincón, sentado en una silla, estaba

el Padre Salesiano don Antonio Torn, que confe-
saba a un buen número de muchachos, que después
iban a cumplir su penitencia al pie del altar, ante
la imagen de María Auxiliadora. ¡Qué espectáculo
tan salesiano, tan de los tiempos del Oratorio de
Turín, cuando comenzaba Don Bosco su obra
gigante, asombro del mundo entero!

Sonó una campanilla; todos callaron, y los que
habían en el patio, jugando y chillando a más no
poder, entraron en la capilla.

Empezó la Santa Misa; un grupo de niños cantó,
con gusto y afinación, la *Misa de Angelis*. Llegó
el momento solemne de la sagrada Comunión;
160 niños se acercaron fervorosos a recibirla, y 34
de ellos por vez primera, con sus lazos blancos,
sus manitas cruzadas, recogidos, llenos de alegría
y emoción. ¡Qué hermoso espectáculo, repito; qué
hermoso!

Luego, por la tarde, celebraron una funcione-
cita de teatro, representando « El puñal del godó » y
la « Virgen de la ermita », con soltura y todo lo
apropiadamente que puede exigirse a esos niños
y jóvenes.

La alegría reinó por completo durante todo el
día en aquella Santa Casa, y al caer la tarde, esos
niños vuelven a sus casas contentos y radiantes
de alegría, con el alma limpia, el corazón rebosando
de gozo, y una buena palabra, un consejo dado
por su celoso y buen director, consejo que jamás
olvidarán y que un día dará su fruto.

Eso es hacer Patria, eso es preparar los hombres
del día de mañana, formar las generaciones veni-
deras en el Santo temor de Dios y en el amor a
España.

CÓRDOBA (Argentina). — Exposición salesiana.

Como preparación a las fiestas Cincuentenarias
del arribo de los Salesianos a la Argentina, en el
año 1875, todos los Colegios, Escuelas Talleres,
Granjas Agrícolas y Residencias de las Misiones
Salesianas de aquella floreciente República, se
disponen a mostrar, con exposiciones locales, la
extraordinaria labor realizada por los Hijos de
Don Bosco, en servicio de Dios y de la prosperidad
de la Nación.

A la exposición de las Escuelas Salesianas de
la lejana Patagonia, en Buenos Aires, de que
hablamos en el *Boletín* de Noviembre, y que tan
agradable sorpresa produjo al gobierno de la Re-
pública y mereció unánimes elogios de la prensa,
sigue hoy la de las Escuelas Talleres de Pío X, en
Córdoba, que, al decir de la prensa local, está
llamando poderosamente la atención.

El buen resultado de estas exposiciones habla
muy alto de la orientación que imprime a la edu-
cación de la niñez la Obra de Don Bosco, y hace

esperar un triunfo grandioso y merecido, para las fiestas Cincuentenarias.

Al par que felicitamos entusiastamente a los beneméritos hermanos de la Argentina, prometemos a nuestros lectores tenerles al corriente de cuantos actos realicen con vistas al Cincuentenario.

PAYSANDÚ (Uruguay). — Inauguración de un nuevo brazo de edificio.

En el Colegio Salesiano de Ntra. Sra. del Rosario, en Paysandú, inauguraron en el Agosto pasado un nuevo brazo de edificio que completa la obra de aquel importante centro.

La ceremonia, que se verificó en ocasión de las fiestas patrióticas, congregó en la iglesia del Colegio

VALPARAISO (Chile). — Despedida de las revistas de los Antiguos Alumnos al Cardenal Benlloch.

Emmo. Sr., ya todo os lo dijeron en vibrante prosa, en armonioso verso, en arrobadora música, en deslumbrantes manifestaciones; oísteis todos los elogios, recibisteis todos los homenajes.

No obstante, queremos que tras la ruta de vuestro feliz regreso vaya resonando dulcemente esta última nota que en nombre de todos los ex-alumnos y alumnos salesianos de Valparaíso, os enviamos por medio de este humilde vocero de nuestros ideales y de nuestra acción de jóvenes católicos.

Ha pasado por nuestra mente esta espléndida



Los Antiguos Alumnos uruguayos en asamblea.

una considerable muchedumbre de ciudadanos que se congratulaba con los Salesianos del nuevo progreso, del que se enorgullecen los Sanduceros como de cosa propia.

Y tiene razón de alegrarse Paysandú. Es que hoy la sociedad, aunque inconscientemente, comprende que el hogar cumple mejor su misión altísima, cuando los padres entregan a sus hijos para que junto con ellos formen sus almas, a otras almas unidas a las suyas por una honda hermandad del espíritu, que cuando los dejan abandonados al cientificismo descalabrado de la escuela oficial que no tiene amor para los corazones ni para las almas.

Es que la sociedad comprende que dejar el cuidado de la educación de sus hijos al alma fría del Estado es perder en algo los atributos sagrados de la paternidad, mientras que la educación que costeamos para nuestros hijos y para los hijos de los pobres en la escuela privada, es más nuestra y afirma los derechos inalienables del hogar.

Y dentro de la vida social, afirmar ese concepto básico, ha sido uno de los triunfos más hermosos de la obra salesiana en Paysandú.

visión, que parece dilatarse en amplios horizontes de futura realidad. Hemos visto a un sucesor de Pedro volviendo desde lejanas playas de un Continente Nuevo, y bajo arcos triunfales de amor y de respeto, hacia el trono más augusto de la tierra, para empuñar el cetro de la autoridad moral más grande del universo, en la Sede Pontificia de la Ciudad Eterna....

Se ha presentado ante nuestros ojos con grandes caracteres deslumbrantes de luz aquel lema papal *Pastor et Nauta* columbrado ya proféticamente, según dicen las crónicas eclesiásticas, por S. Malaquías, Primado de Irlanda, en el siglo XII.

Todo esto nos ha inspirado vuestra triunfal visita a estas remotas regiones, Emmo. Sr.

Nos quedamos, pues, con la dulce esperanza de que algún día llegará a nuestros oídos, si Dios lo quiere, la gratísima y mil veces solemne noticia de vuestra exaltación al augusto trono Pontificio...

Y antes de cerrar estas humildes líneas no podemos menos que exclamar una y mil veces, en vista del colosal movimiento de simpatías y entusiasmo religioso que suscitásteis en nuestra

tierra donde habéis consagrado en Basílica un templo del Señor: ¡Cuán grande es la Iglesia Católica y cómo goza de perenne vitalidad y excelso prestigio, llevando la antorcha de la verdad y de la civilización al través de todas las edades!

¡¡Esto es grandell

VERCELLI (Italia). — Asamblea de Antiguos Alumnos.

En Vercelli tuvieron, poco ha, una magna reunión los Antiguos Alumnos de aquella región, presidida por el Arzobispo Monseñor Gamberoni, el abogado Don Felix Masera, presidente de los Antiguos Alumnos de Italia, y Don Esteban Trione, en representación del Rdm. Don Felipe Rinaldi.

Durante los diversos actos reinó la más completa armonía y cordialidad.

Se formó una nueva sociedad o centro, cuyo consejo se eligió en el acto, para que agrupe, en nombre de Don Bosco, a todos los Antiguos Alumnos de aquella región, que son numerosos.

BELGICA. — Laudables propósitos de los Antiguos Alumnos belgas.

En la reunión que tuvieron últimamente los Antiguos Alumnos belgas tomaron el buen acuerdo de hacer todos los años Ejercicios Espirituales. Para mayor comodidad se darán dos veces: una para los jovencitos y la otra para los de más edad.

También se comprometieron costear el altar dedicado al arcángel San Gabriel del templo de Jesús Adolescente, en Nazaret.

LOS QUE MUEREN

El misionero R. P. Fabricio Soldano.

En Montevideo a donde se había trasladado desde la Patagonia en busca de un poco de salud que le permitiera continuar trabajando, murió a últimos del Septiembre pasado el Rdo. P. Soldano, veterano de las conquistas apostólicas de la Patagonia.

De nada valieron los cuidados amorosos de aquellos óptimos y caritativos hermanos, los Salesianos uruguayos, pues la enfermedad se mostró reacia y la muerte inexorable.

Como obedeciendo a una consigna, tal vez de Don Bosco que les llama ya a gozar en su compañía del premio merecido con sus trabajos apostólicos, unos tras otros van desapareciendo del

campo inmenso de la Patagonia estos aguerridos misioneros que, con el trabajo incesante, la oración y la mortificación cristiana supieron preparar el terreno de acción para los futuros hijos del Venerable Padre Don Bosco.

Ellos sembraron en aquel campo inculto las semillas del Evangelio que ya empiezan a germinar con prometedora abundancia, si bien necesitan todavía de continuos cuidados para que lleguen a sazón y el enemigo de las almas no siembre la cizaña.

Mientras recomendamos el alma de este noble misionero a las oraciones de Salesianos, Cooperadores y amigos de la Obra de Don Bosco, les suplicamos que pidan también al Señor de la mies para que envíe nuevos operarios a su campo.

Cooperadores difuntos:

Gerona (España): Don Jaime Catá; Dña. María Dolores Bota Fina; Dña. Rosa Diví y Alsina; Dña. María Dolores Olivas de Noguer.

Albendea (España): Don Ambrosio Lava.

Cuenca (España): Rdo. D. Eugenio Villanueva; Dña. Manuela Predaza.

Pinarejo (España): Don Francisco Requena.

Valdecollenas de Abajo (España): Don Doroteo Caballero; Dña. Micaela de las Heras; Don Luis Arias; Dña. Seviana Caballero.

Villalba del Rey (España): Dña. Dionisia Falcón.

Buenos Aires (Argentina): Dña. María Berardinelli.

Cordoba (Argentina): Dña. Carmen de Mastro-naschi; Dña. Gregoria de Nieto; Dña. Angela Oliva; Dña. María Pereira; Dña. Felisa Trujillo; Don Javier Teles; Don Rafael Malo; Don Santiago Pampin.

Cobán (Guatemala): Dña. María Luisa Chavarría.

Nuestra imperfección debe acompañarnos hasta el sepulcro, porque no podemos andar sin tocar la tierra.

¡Ay! nos preocupamos tantas veces de ser buenos ángeles, que nos olvidamos de ser buenos hombres o buenas mujeres.

S. Francisco de Sales.

THEOLOGIA DOGMATICA, MORALIS, MYSTICA, PASTORALIS, Etc.

- RACCA** SAC. PETRUS. — *Theologiae moralis synopsis*. Breve opus ex sapientissimis scriptoribus de Re Morali eductum et ad normam novi Codicis Juris Canonici exaratum: Libellae 12,50. Apud exteros: libellae 16,50.
- MAZZELLA** HOR. Archiep. Tarentinus. — *Praelectiones Scholastico-Dogmaticae breviori cursui accommodatae*. Editio quinta recognita et aucta.
- Vol. I. — *Tractatus de vera Religione, de Scriptura, de Traditione et de Ecclesia Christi*. Libellae 25. — Apud exteros: libellae 30.
- Vol. II. *Tractatus de Deo Uno ac Trino et de Deo Creante*: Libellae 25. — Apud exteros: libellae 30.
- Vol. III. — *Tractatus de Verbo Incarnato, de Gratia Christi et de Virtutibus infusis*: Libellae 25 — Apud exteros: libellae 30.
- Vol. IV. — *Tractatus de Sacramentis et de Novissimis*: Libellae 25. — Apud exteros: lib. 30.
- SEBASTIANI** SAC. NICOLAUS S. Theol. et utriusque iuris Doctor, Cancellarius a Brevibus Apostolicis Pii PP. XI. — *Summarium Theologiae Moralis ad Codicem Juris Canonici accommodatum cum lucupletissimo indice analytico*: Editio quinta maior (1920). In-8 max.: Libellae 9,50. — Apud exteros: Libellae 12,50. Editio sexta minor-manualis. In 24° (cm. 9×15) charta indica pondere minimo, pag. 650. Linteo contexta: Libellae 14,50. — Apud exteros: libellae 18.
- NAVAL** P. FRANCISCUS Missionariis Filiis S. Cordis B. V. Mariae. — *Theologiae asceticae et Mysticae cursus*, ad usum Seminariorum, Institutum religiosorum, clericorum, necnon Moderatorum animarum. Prima versio latina ab auctore recognita et adprobata: Libellae 8,50. — Apud exteros: libellae 11,50.
- GARRIGOU-LAGRANGE** FR. REGIN. O. P. — *Theologia fundamentalis secundum S. Thomae doctrinam*. Pars apologetica: *De revelatione* per Ecclesiam catholicam proposita. Editio 1921 emendata. — Opus juxta S. P. Benedicti XV optata sacrae praesertim juventuti commendatum: 2 tomi. Libellae 45. — Apud exteros: libellae 60.
- GURY** P. J. PETRUS S. J. — *Compendium Theologiae moralis recentioribus actis Sanctae Sedis legibus Codicis Juris canonici accommodatum, habita simul ratione italici juris*, cura P. Raph. Tummolo ej. Soc. etc. 2 vol. Libellae 50. — Apud alias nationes: libellae 65.
- CAPPELLO** SAC. FELIX S. J. — *Tractatus canonico-moralis «De Sacramentis»*, juxta codicem juris canonici: Vol. I. *De Sacramentis in genere* (De Baptismo, Confirmatione et Eucharistia) 1921: Libellae 20. — Apud exteros: libellae 26.
- CARBONE** SAC. C. Theologiae et Juris Canonici Doctor, in Seminario Regionali Apulo-Lucano, Theologiae Dogm. et Sacrae Eloquentiae Magister. — *Examen Confessariorum ad Codicem Juris Canonici normam concinnatum*: Libellae 12,50. — Apud exteros: libellae 16,50.
- MUNERATI** SAC. DANTIS. — *Prontuarium pro ordinandis et confessionis examinandis*: Libellae 4,50. — Apud exteras nationes: libellae 6.
- ANTONELLI** SAC. JOSEPH. — *Medicina Pastoralis in usum confessoriorum et curiarum ecclesiasticarum*. Editio quarta in pluribus aucta. Accedunt 94 figurae et 25 tabulae anatomicae coloratae. 3 vol.; Libellae 60. — Apud exteras nationes: libellae 80.
- CHELODI** SAC. JOANNES. — *Jus matrimoniale juxta Codicem Juris Canonici*: Libellae 6,50. — Apud exteras nationes: libellae 8.
- ALPH. M. DE LIGORIO**. — *Theologia moralis*. Editio nova cum antiquis editionibus diligenter collata; in singulis auctorum allegationibus recognita notisque criticis et commentariis illustrata cura et studio P. Leonardi Gaudé e Congr. Ss.mi Redemptoris, 4 volum. paginis 3200. In-4°, charta manufacta: Libellae 75. — Apud exteros: libellae 100.
- GEMELLI** AUG. O. F. M. — *De Scrupulis*. Psycho-pathologiae specimen in usum confessoriorum: Libellae 12,50. — Apud exteros: libellae 16.
- GENICOT** Ed. S. J. — *Casus conscientiae propositi ac soluti*. Opus postumum accommodatum ad Theologiae moralis Institutiones ej. auct. Editio 4^a ad normam Codicis Juris recognita et pluribus casibus aucta a J. Salsmans S. I. etc. Libellae 34. — Apud exteros: libellae 40.

PARA LA SEMANA SANTA

**OFFICIUM MAJORIS HEBDOMADAE
ET OCTAVAE PASCHAE**

A DOMINICA IN PALMIS USQUE AD SABBATUM IN ALBIS

JUXTA ORDINEM BREVIARII

MISSALIS ET PONTIFICALIS CUM CANTU

JUXTA EDITIONEM VATICANAM

Volumen elegante y cómodo de 600 páginas (17×11). — Impreso en papel fino (China) con cuadratura roja en todas las páginas.

Su precio es de 22'50 l. y 25 con franqueo en elegante y sólida encuadernación; es de 30 l. y 33 con franqueo, en encuadernación lujosa, con poel fina y flexible.

Esta edición del OFFICIUM MAJORIS HEBDOMADÆ es perfecta. El oficio de Semana Santa y de la Octava de Pascua está en armonía con la edición vaticana, publicada en Mayo de 1922.

En el oficio del Sábado in Albis se completaron las Vísperas y Completas.

Esta hermosa edición, impresa en papel fino, con cuadratura roja y tipo nuevo, aventaja a la edición vaticana por su comodidad y tamaño reducido.

CANTUS CHORALES MAJORIS HEBDOMADÆ. Ex editione vaticana. Edición del 1924.

Hermoso cuaderno de 110 páginas en 8°, precios 4 L. y 5 L. con franqueo.

Contiene todos los cantos de Semana Santa (Domingo de Ramos, Quinto, Sexto y Sábado Santo). Utilísimo para los cantores de coro.

OFFICIUM MAJORIS HEBDOMADÆ ET OCTAVÆ PASCHÆ. A Dominca in Palmis usque ad Sabbatum in Albis, cum cantum juxta ordinem Breviarii, Missalis et Pontificalis Romani. Editio typica Vaticana, de 650 páginas (23×15). — Precio 15 L. y 18 con franqueo.

La correspondencia a la Sociedad Editora Internacional

Corso Regina Margherita, 174 - Turin 9, (Italia).

BOLETÍN SALESIANO

Redacción y Administración: Via Cottolengo, 32 - TURÍN.